



HUMANITAS

Anuario del Centro de Estudios Humanísticos
— 2003 —

1933 - 2003 **UANL70** ANIVERSARIO

Edición 30

Y así, desde la perspectiva de una amplia participación del desarrollo cultural del mundo en la vida divina trinitaria, será conveniente que América Latina, respondiendo a su ser formado por la racionalidad y el logos europeo, compartiera su espiritualidad con Europa. Un diálogo América Latina-Europa, así acentuado, podrá promover profundamente el desarrollo cultural mundial.

En este sentido, se puede decir que: *América Latina es el riesgo y la esperanza del mundo.*

LA PANSOFÍA DE JUAN AMÓS COMENIO (1592-1670) COMO CONCEPTO DE UNA PAZ CREATIVA¹

Dr. Erwin Schadel
Universidad de Bamberg, Alemania.

Al Prof. Dr. Dr. h.c. Heinrich Beck por su 75 cumpleaños.

1. Preliminares

1.1. Datos biográficos

El caos político de la Guerra de los Treinta Años, la disgregación en el establecimiento de las ciencias contemporáneas, así como la pelea intraconfesional durante el tiempo de la Contrarreforma provocaron a Juan Amós Comenio (en checo: Jan Amos Komenský) que iniciara, con esfuerzos casi infatigables, la reforma universal de los asuntos humanos. ¿Quién fue este hombre? Como humanista generoso, teólogo tolerante, pedagogo sensible y filósofo perspicaz; Comenio pertenece a los Hermanos Bohemo-Morávicos que continuaban la herencia del husismo. Comenio nació el 28 de marzo de 1592 en Nivnice (Moravia); después de sus estudios en Herborn y Heidelberg (1611-1614) fue responsable desde 1618 de una parroquia en Fulnek (Moravia), pero al poco tiempo se vio inmerso en los disturbios de la Guerra de los Treinta Años; por los Contrarreformadores de la dinastía de Habsburgo fue perseguido con una orden de arresto, y en 1628 fue (junto con su comunidad fraternal) forzado a abandonar (¡para siempre!) su patria. A temporadas vivió como exiliado en Leszno (Polonia del Sur), donde en 1648 fue elegido como sumo obispo de su comunidad. Invitado

por su círculo inglés de amigos, en 1641 hasta el 1642 viajó a Londres, en donde un Colegio de la Luz debía abrirse para la realización de su proyecto pansófico (lo que, sin embargo, fracasó por causas externo-políticas). Desde 1642 hasta 1648 Comenio escribió en Elblag (al este de Gdansk) libros de texto encargados por el canciller sueco Oxenstjerna. Desde 1650 hasta 1654 trabajó en Sárospatak (Transilvania) para reformar la escuela latina del príncipe Rákóczi. Después del incendio de Leszno causado por las tropas polacas (en 1656) Comenio se trasladó (con más de 300 familias de su comunidad fraternal) a Amsterdam, donde hasta el final de su vida (el 15 de noviembre de 1670) se implicó en impetuosas controversias teológicas, especialmente con los Socinianos que criticaban a la Santísima Trinidad.

1.2. Llamado a la paz con todo y con todos

Nadie menos que Albert Schweitzer, premio Nobel de la paz, nos da la siguiente apreciación de Juan Amós Comenio:

Él, el primero, reconoció la importancia de lo internacional; su grandeza es que es infatigable. Reconoció los temas, de los que la filosofía debe ocuparse en el mundo, mientras que la filosofía corriente permanecía en ocuparse de sí misma. Comenio fue el primer filósofo quien se sintió obligado a ocuparse continuamente de los problemas de la paz. En él la filosofía se atreve a tratar el ámbito político. Él no fue ningún soñador.

Comenio no fue ningún soñador porque —como teólogo—, concibió una ciencia que, constituyéndose desde el mundo sensual, analiza el mundo bajo el aspecto holístico y por ello mediante la teoría de las causas consigue un entendimiento de la creatividad inagotable del origen divino del ser. Precisamente a causa de ésta experiencia original está motivado a elaborar una pedagogía que —más allá de las barreras históricas y junto a una orientación hacia el futuro— sirve para que *todos los hombres* (omnes) aprendan *todas las cosas* (omnia) *de una manera holística* (omnino)¹. Por ello se aspira nada más que al “bienestar común del género humano” (DK 15¹, 39.25 s.)⁵. Las escuelas correspondientes se conciben como “talleres de la humanidad” (*humanitatis officinae*; íb. 71.40 s.) Debido a su

tamaño universal están pensados para no dar “recetas patentes”, sino para ofrecer impulsos más efectivos para la realización de la paz mundial que (según Karl Jaspers) representa la “única salvación”⁶ para el género humano amenazado de formas múltiples.

“*Salus populi suprema lex esto*” (El bienestar del pueblo será la ley suprema). Esta frase desde el esbozo del derecho constitucional de Cicerón (*De legibus* III, 8) también es dominante en el deseo de una reforma universal de Comenio (CC II, 665). Dicha frase en él se amplía a lo cosmopolítico sin perder el contacto con la realidad. Ya como sacerdote recién ordenado Comenio escribió *Cartas al cielo* (*Listowé do nebe*; 1619) para denunciar públicamente las discordancias sociales de su región. En 1637 publicó, ya en el exilio polaco, su *Vía de la paz* (*Cesta pokoje*) en la que por la disputa con Samuel Martinus, un pastor luterano, desarrolló “los principios básicos de una paz religiosa”⁷. Comenio también participó en la preparación conceptual y, como delegado, en la primera fase del *Colloquium Charitativum* en el cual el rey polaco Wladislao (en 1645) en Toruń intentó reunir las confesiones protestantes, existentes en su reino como refugiados, con los romano-católicos⁸.

Dicho coloquio se desarrolló, sin embargo, como un coloquio “irritante” y fracasó. Comenio no se desanimó por eso. Más bien, revisando las experiencias negativas del coloquio de Toruń (y de los otros intentos de reconciliación) consiguió con creciente evidencia el entendimiento de la necesidad de una reforma *universalmente* concebida. En su obra tardía *Lo único necesario* dice en retrospectiva: “*Un laberinto largo y molesto fue mi estudio pacifista (studium irenicum). A ello diversos trabajos se refieren los cuales elaboré en el afán de reconciliar (si Dios quiere) a los cristianos que luchaban, unos contra otros, por cuestiones de la fe de manera diversa, nociva y aun pernicioso*” (DK 18, 124.24-26). Él aclara en este contexto: “La obstinación con la que los cristianos luchaban entre sí, así como la inutilidad del esfuerzo por la cual hasta ahora ejercían la reconciliación despertaron en mí el conocimiento lleno de esperanza *de que el todo se pueda curar de forma más fácil que las partes de ese todo*, así como al cuerpo, totalmente afectado por la enfermedad, se le debe administrar mejor un medicamento común que una tirita en la cabeza, en el pie, en el costado, etcétera. *Mi deseo por tanto empezó a extenderse a aquello que*

todo el género humano (litigante, por todas partes, con las cosas, con sí mismo y con Dios) se reconciliará. Y empecé a buscar con la vista medios y vías con los cuales esto pudiera realizarse" (ib. 124.38-44).

Francamente se articula aquí la aspiración a una aclaración holística y universal del problema; para lo cual es característico que no se detenga en lo meramente teórico, sino que siempre también tome en consideración la realización práctica de lo conocido como necesario. Es decir: Los escritos de Comenio siguen por sí mismos fines correctores: "metas universales que no pueden superarse por nada deseable. A tales metas pertenecen también medios seguros y permanentes que directamente nos introducen en lo deseable" (DK 15^{II}, 107.16-19).

En cuanto a sus libros de texto y estudios didácticos, Comenio expone que no los compuso como "pedagogo", sino como "teólogo" (ODO II/4, 27); de manera semejante tenemos que suponer que su reforma pansófica finalmente está motivada por teoremas teológicos y, por ello, contiene más de una teoría contractual pragmáticamente sutilizada que intenta domar la "naturaleza de lobo" del hombre. Como teólogo, Comenio señala que "Dios nos llamó a la paz (1 Cor. 7, 15)" (DK 1, 32.40) que "nuestro Dios es un Dios de la paz" (CC II, 447), que el mensaje cristiano representa esencialmente un "evangelio de la paz" (Efes. 6, 15) (Angelus pacis, § 4). De allí es válido para él: "Tenemus sectari pacem cum omnibus" (Tenemos que proseguir la paz con todo y con todos; DK 14, 309.7; CC I, 76).

1.3. Hostilidad odiosa y consentimiento alentador

La perspectiva comeniana apostrofada abarca las "cosas" (la naturaleza sensualmente dada y las circunstancias político-sociales), "nosotros mismos" (el alma intelectual del hombre que tiene que educarse completamente según sus potencias comunicativas) y "Dios" (el origen eficiente, formal y final de todos los seres). Por ello Comenio intenta superar las estrechas interpretaciones fideístas y bíblicas de lo que se considera "cristiano".

De esta interpretación pansófica concebida, resulta que se sospechó de Comenio –incluso los hermanos de su propia comunidad lo hicieron¹⁰– y fue objeto de hostilidades odiosas. Samuel Maresio (profesor de teología en Groningen y belicoso guardián de la

ortodoxia reformada) creaba polémicas, con máxima vehemencia, contra el anciano Comenio (de casi 80 años). Le reprocha a él, que se mostrara demasiado miedoso e indeciso "en la densa de la causa de los protestantes contra los papistas" (Antirrheticus, Groningae 1669, Pág. 6). Para él, Comenio "es un hombre que aborrece toda polémica contra los enemigos de la religión ortodoxa, y que en ello –a causa de su indiferencia religiosa (*ex suo in religione indifferentismo*)– a todas las sectas ofrece su mano a la reconciliación y a estas ofrece los signos de la confraternidad" (ib. Pág. 11). Eso es, según Maresio, un proyecto que "horroriza al todo cristiano" (ib., pág. 69). Y no sin malicia, Maresio adjunta: "Le molesta a Comenio que sus pansóficos consejos vanidosos y asoladores, no los apruebo" (ib., pág. 4).

La polémica de Maresio se opone al parecer comeniano de que las controversias teológicas deben ejercerse "con amor y sin amargura" (*in amore, sine amarore*)¹¹. Descuida el entendimiento que Comenio presenta con una cita de san Ambrosio: "Una corrección fraternal tiene más efecto que una acusación impetuosa. Aquella provoca una consideración respetuosa, esta acusación, sin embargo, produce una aversión"¹². Maresio, haciéndose totalmente insensible a los proyectos pansóficos de Comenio, se convierte en un apologista ciego (y a veces rabioso), que siempre está defendiendo fórmulas dogmáticas que exigen obediencia absoluta en los asuntos de la fe, y que, en caso de negación, reacciona con agresividad franca.

Tal apologética en el tiempo de la Reforma y Contrarreforma, especialmente en la Guerra de los Treinta Años, ha producido un desastre indescriptible lo que también Comenio tuvo que experimentar "en su propia piel". A causa del aumento de las tendencias ecuménicas y del diálogo interreligioso, actualmente tal apologética parece –¡gracias a Dios!– en general superada. En ello se puede considerar una rehabilitación tardía del deseo reformativo de Comenio.

Ya en su tiempo Comenio, sin embargo, ha experimentado también un reconocimiento estimulante: Los concejales de Amsterdam financiaron la impresión de sus *Opera didactica omnia*, que fueron publicados en 1658 y recibidos de manera muy acogedora (*benignissime*), porque en ellos se descubrían consideraciones provechosas no sólo para la juventud cristiana, sino también para otros pueblos se apreciaban como fructíferas. Además dichos

consejales le pidieron a Comenio que –de igual manera que antes Hugo Grocio, pero más concisamente que él– resumiera la verdad de la religión cristiana en su “núcleo pansófico”, para que se pudiera comunicar con los pueblos paganos y mahometanos (con los que tenían conexiones comerciales por todo el mundo). Para que Comenio pudiera elaborar sus estudios sin estorbo, le dieron a él, como exiliado, una llave para la biblioteca municipal y le pusieron un despacho a su disposición¹³.

2. “Consulta católica” como idea directriz para propuestas concretas de enmienda.

Una primera indicación a los planes pansóficos reformadores data de abril de 1645. Comenio escribe a su mecenas Ludovicus de Geer: “Estoy trabajando en una obra cuyo título es: *Consulta católica para la enmienda de los asuntos humanos, dirigida al género humano, sobre todo a los eruditos de Europa*”¹⁴. En este proyecto (cuya elaboración Comenio gestionó hasta el fin de su vida, y que fue publicado póstumamente en dos volúmenes grandísimos¹⁵) se concentran, como en un foco, los motivos más importantes de humanismo e irenismo de la modernidad temprana: Se trata aquí de la reconciliación, no solamente de las confesiones cristianas, sino también, de las religiones mundiales. La mejora proyectada no sólo se refiere a partes del género humano, por ejemplo a los cristianos; muestra más bien –y en ello consiste lo ‘cristiano’ consecuentemente concebido!– una dimensión global: El hombre representa aquí, por sí mismo, el “objeto” de los esfuerzos de una reforma universal; simultáneamente es, por su constitución esencial, el “sujeto” que efectúa la perfección de sí mismo.

Comenio es también consciente de que “todo” en su proyecto reformativo no puede lograrse si las “partes” están descuidadas¹⁶. Por ello Comenio, como teólogo, se preocupa también, dependiendo de sus fuerzas, de la política y de la enseñanza pública. En 1655, por ejemplo, escribió un discutido elogio sobre Carlos Gustavo, rey de Suecia, porque esperaba que con él se estabilizaría la libertad religiosa de todas comunidades reformadas, que vivían como refugiados en la Polonia católica¹⁷. A la edad de 75 años, Comenio envió su *Ángel de la paz* (*Angelus pacis*) a los diplomáticos reunidos en Breda (Holanda),

para que terminaran la guerra marítima entre Inglaterra y Holanda¹⁸. En el invierno de 1641/42 Comenio, invitado a Londres por un círculo internacional de amigos, concibió su *Via de la luz* (*Via lucis*); un escrito programático, por el cual –en medio de una simbología de la luz altamente diferenciada, y en la perspectiva de una filosofía de la historia– se sondan las condiciones y posibilidades de un sistema universal de enseñanza¹⁹. Su *Didáctica magna* la proyecta para la juventud “de ambos sexos” (DK 15¹, 35.7) como un “arte universal por el cual todos los hombres puedan enseñarse por el todo”(ib. 35.2).

2.1. Duda aguda, pero no una continua desesperación

Desgobierno y guerra, disputas estériles entre los doctos y discordias fatales entre las confesiones, ocasionaban (como se ha mencionado antes), a Comenio la iniciación de su proyecto universal de enmienda. Con este quiere habilitarnos para recuperar “la paz con las cosas, con los hombres y con DIOS” (CC I, 35). Conductor es en ello la reflexión, que cada esencialización de un particular espaciotemporal, a causa de la nihilidad inherente en ello, se hunde siempre de nuevo en sí mismo. Todo esto se puede ilustrar con numerosos ejemplos de la historia universal. Con respecto a ello Comenio considera: “*En vano hasta ahora se han esforzado aquellos que trataban de establecer un reino universal para sí mismos o para algún hombre*” (CC II, 790). De allí resulta: “*El hombre debe buscar su meta final más allá de lo temporal y espacial. Porque en medio de lo visible y lo caduco, el hombre no halla ningún lugar en el que pueda mantenerse y donde pueda encontrar el cumplimiento de sí mismo*” (DK 14, 27.29-31).

Un diagnóstico perspicaz del mercado de vanidades humanas, presenta Comenio (en 1623) en una obra temprana poéticamente agradable, en *Laberinto del mundo*. La crítica aquí, se refiere a todas las ocupaciones sociales: a los artesanos, militares, nobles, filósofos e incluso a los clérigos. En todos se acusa, cómo la presunción autocrática aislante produce consecuencias fatales para la vida común de los hombres. Comenio con ello persigue metas semejantes como el jesuita contemporáneo Baltasar Gracián (1601-1658) que en su *Crítico* azota las desproporciones en la cultura cortesana de la

modernidad temprana de España, y que por eso trata de introducirnos al *desengaño*, es decir a la “liberación de la ilusión, a la ilustración; a la desilusión (Ent-täuschung) y a la desemiaguez”²⁰. Pero –de otra manera a los existencialistas modernos²¹– Comenio no se detiene en la mera descripción de las deficiencias; no se abandona a la “emiaguez de la vanidad general”²². En sus tempranos escritos, para su consuelo (especialmente en su *Centro de seguridad* [*Centrum securitatis*] de 1633), no se entretiene con vanas promesas ajenas al mundo; está aquí, más bien, profundamente motivado y dispuesto a la enmienda universal de los asuntos humanos²³. El distanciamiento de todo lo contingente en este contexto, se prueba como condición previa necesaria para una reforma que se emprende bajo el aspecto holístico y con una necesidad interna. Comenio acentúa con ello: “La duda es el principio del saber en tanto que estimule” (no la desesperación de lo defectuoso, sino) “la investigación de la verdad” (CC I, 813).

2.2. Auto-relacionalidad pura del ser absoluto como primordial ‘de dónde’, ‘en dónde’ y ‘a dónde’ de todos los entes.

Por el distanciamiento del acto dudoso, se aclara y agudiza la mirada a todo el ente visible. En ello se pierden opiniones triviales (como, por ejemplo, la de que el ente espacio-temporal sea la causa suficiente de sí mismo o nazca por un puro “azar”. El sujeto del pensar sensibilizado se hace consciente de que el ente visible no pueda entenderse –ni según ello enmendarse–, si no está realizada la transición interna hasta el fondo del ser incondicionado, hasta lo que “es” puramente por autorrelacionalidad. Las fases del movimiento de este fondo onto-armónico, Comenio las logra exponer combinando ingeniosamente citas bíblicas y adjuntando la tríada pitagórica de: ‘principio’, ‘medio’ y ‘fin’. Comenio aclara: “Dios... dice a Moisés que su nombre es ‘yo soy el que soy’ (Ex. 3:14); por eso indica que su ser se mueve de sí, por sí y en sí. Porque de él, por él y en él están todas las cosas (Rom. 11:36). Aquel por tanto es de sí mismo antes que el otro es de él; es por sí mismo antes que el otro es por él; es en sí mismo antes de el otro es en él. Como ente primero, es naturalmente antes que todas las cosas. Porque todas las cosas tienen su principio, su

medio y su fin en él; él, sin embargo, posee en sí mismo un principio sin principio, un medio sin medio, un fin sin fin” (AS 951).

Según ello, el fondo divino del ser se presenta por un ritmo triple que puede marcarse con el primordial ‘de dónde’, ‘en dónde’ y ‘a dónde’ del ser incondicional y que por estas fases de su movimiento, –moviéndose– permanece idéntico en sí mismo. Es “antes” de todas las cosas, naturalmente no en ningún sentido espacial o temporal, sino en un sentido óptico-constitucional. Es decir: Cada heterogeneidad y cada alteridad (con respecto al contenido), está excluida del fondo del ser. Este puede ser sin el ente, pero este no sin aquel. En el sentido de esta diferencia ontológica (por la cual está, conceptualmente, eliminada la mezcla panteísta entre Dios y mundo) ha de decirse: El fondo divino del ser, es trascendente en cuanto al lo espacio-temporal; y permanece así, si lo deja “ser” a causa de su autocomunicación abundante. Él es la inmanencia trascendente dentro de cada ente concretamente dado, y puede averiguarse en éste como la realidad principal de todo lo dado.

En su *Centro de seguridad*, Comenio se refiere a tales conexiones. Ve simbolizado en un árbol cómo todo lo visible asciende desde lo invisible, y habla en este contexto de un triple “rizoma” de todo lo creado, cuya creatividad se caracteriza por la interpenetración distinta de ‘poder’, ‘sabiduría’ y ‘bondad’ (*moc, moudrost a dobrotá*; DK 3, 483.33). En el *Precursor de la pansofía* de 1637, explica incluso con respecto a la misma tríada (que se presente aquí por *potentia, sapientia, bonitas*): “Quien conoce estos tres, lo conoce todo; porque en este triple género consiste la totalidad de las cosas” (DK 15^{II}, 36.42 s.).

2.3. Autocerciorarse del hombre por ‘memoria’, ‘intelecto’ y ‘voluntad’.

La concepción mencionada arriba, pierde la apariencia de lo crítico tan pronto como se considera la significación onto-antropológica que Comenio presenta con las siguientes palabras: “Si estamos en Dios y si nos conservamos por *memoria* (*pamět*), *intelecto* (*rozum*) y *voluntad* (*vũle*)²⁴ en él, tendremos paz y seguridad” (DK 3, 487.15 s.). Evidentemente, Comenio introduce aquí el autocerciorarse del hombre, siempre perteneciente al ser de las cosas,

como lo que garantiza "paz y seguridad" con la participación procesal del fondo divino del ser. Aquella paz segura, por cierto, no significa nada rígido; más bien implica la imitación creadora de la inagotable creatividad, un ser conmovido por ésta y un ser enardecido por la realidad actuante. Eso está parafraseado por Comenio con un hexámetro de Ovidio (*Fasti* 6, 5):

"*Est Deus in nobis, agitante caléscimus ipso*" (CC II, 784)

("Dios está en nosotros; y mientras que él actúa nosotros nos enardecemos").

Dicho enardecerse, ya se presenta en el sol externo en el cual han de distinguirse un 'poder generador' (*vis genitalis*), un 'esplendor' ilustrador (*splendor*) y un 'calor' vivificante (*calor*) (DK 4, 407.2-6). En referencia a esta analogía natural, podemos decir que cada hombre singular, que en virtud de su interioridad mental posee una afinidad al origen del ser, tiene que hacerse de un "sol interno" consciente de sí mismo. Este proceso se inicia tan pronto como el hombre interior realiza su *memoria* como una capacidad, "que acoge en sí misma" (por estructuras ideales) "las cosas sensualmente percibidas, allí las conserva y, si es necesario, de nuevo las restituye" (DK 15^{II}, 195.6 s.).

Así considerada, la memoria garantiza la relación real y mundial del acto del autocerciorarse humano. La arbitrariedad de las construcciones racionalistas o ideológicas, se evita porque en el *intelecto de las cosas* (*intellectus rerum*; DK 15^I, 183.11), los contenidos problemáticos están presentados de tal manera que son por sí mismos. Por ello puede decirse: Por el 'esplendor' del intelecto diferenciante, el 'poder generativo' específico de las cosas, almacenadas en la memoria, consigue su expresividad distinta. En y por estas precondiciones intra-mentales –en y por la estructura real aclarada intelectualmente–, se constituye la *voluntad* como "centro conductor de todas las acciones humanas" (ib. 183.12 s.). A la impulsividad propia de la voluntad y de su "calor", se debe que lo teóricamente mirado se traslada a la práctica y se integra en la vida común.

Las deliberaciones precedentes, pueden entenderse como una precisión ontológica de una frase formulada en una conferencia ecuménica, a saber: "Cada hombre está creado según la imagen del Dios Trino"²⁵. De allí, puede aclararse que *cada* hombre –da igual a qué sexo, a qué época o a qué nación pertenece–, por medio de la

coherencia triádica de memoria 'real', intelecto 'ideal' y voluntad 'final'; expresa uno completo en sí (y por ello un divino). (Eso ya puede considerarse en el hablar cotidiano, fundado en la frase elemental, que consiste al menos en sujeto 'real', predicado 'ideal' y cópula 'final'. Por eso decimos al hablante anacolúticamente: "¡Complete su frase! ¡Complétela, para que podamos continuar la conversación!")

El proceso ternario, aquí indicado aparece, por cierto, para nosotros siempre sólo bajo la condición espacio-temporal; por su ritmo intradiferencial, no obstante, trasciende todo lo espacio-temporal. Participa de la energía creativa del "sol eterno", es decir del acto de ser de Dios creador, que por sí mismo está más allá de las condiciones mundiales. Comenio, ilumina estas conexiones estructuro-analógicas diciendo: "DIOS es aquel *poder* eterno, que todo lo funda y sustenta, la *sabiduría*, que todo lo gobierna, y la *bondad*, que todo lo erige a fines saludables. El hombre, sin embargo, es una imagen de DIOS, que está dotada de un poder semejante" (a saber, de una memoria real fructífera²⁶) "de un intelecto y una voluntad" (CC II, 154).

El autocerciorarse, constituyéndose de memoria, intelecto y voluntad; posibilita al hombre, para que conozca en la naturaleza sensible un "espejo luminosísimo del ilimitado poder de Dios, su sabiduría y bondad" (DK 15^I, 57.13 s.). Es decir: De tal manera Dios, mundo y hombre; pueden concebirse en convenio y armonía por medio del único acto de ser (que significa un expresarse inmanente), y en consideración a los modos del ser esencialmente diferentes. Dicho acto de ser se presenta en "Dios como en el arquetipo (*ut in archetypo*), en la naturaleza como una acuñación de Él (*ut in ectypo*) y en el arte humano" (que reúne en sí la naturaleza a lo divino) "como en un contraproyecto (*ut in antitypo*)" (DJ 15^{II}, 38.24 s.).

2.4 ¡Ninguna esencialización de lo negativo!

Esta perspectiva, en la cual *ser*, *conocer* y *obrar* son concebidos como una plenitud actual, y que por estos momentos ha de caracterizarse como una totalidad *onto-logo-ética*²⁷, otorga a Comenio una certeza interna; dice por eso: "La nihilidad de este mundo va a desaparecer...; el ser, sin embargo, que viene de Dios, va a existir

perpetuamente" (CC I, 667). Este conocimiento de la positividad pura del fondo del ser, elimina cada indiferentismo "idealístico", según el cual el ser y la nada (así como lo verdadero y lo falso, lo bueno y lo malo), constituyen la unidad primordial, y según la cual Dios, debe parafrasearse como "un *contrario eterno* entre tinieblas y luz"²⁸; y (desde Jacobo Böhme) el tormento (*Qual*) intradivino presenta la fuente (*Quelle*) de las calidades (*Qualitäten*) de las cosas²⁹.

Comenio reprocha tal entendimiento, anotando en Jacobo Böhme que él designe a Dios, con menor preocupación (*minus caute*; CC I 363), como el autor de lo bueno y de lo malo³⁰. Contra el puro voluntarismo, que es característico de las construcciones sistemáticas del racionalismo idealístico; Comenio apunta, con respecto a lo que resulta de una interpretación integral de la interioridad del espíritu humano: "Querer acuñar la voluntad *antes* del intelecto de las cosas" (y sin él) "es un juego inútil" (DK 15¹, 183.14-16). Porque "lo que es desconocido, tampoco se desea" (*ignoti nulla cupido*³¹; DK 18, 164.33). En un análisis más detallado esto significa: "Nada se proyecta por la criatura intelectual, nada que antes no estuviera en la voluntad. Pero nada está en la voluntad, que antes no estuviera en el intelecto; y nada está en el intelecto, que antes no estuviera en el sentimiento. Pero nada, tampoco está en el sentimiento, que antes no estuviera producido en el fenómeno; y nada está en el fenómeno, que antes no lograra la existencia. Nada, sin embargo, logra la existencia, que antes no estuviera en la esencia de las cosas. En las cosas, finalmente, no hay nada, que antes no estuviera en el creador divino" (CC I, 655).

2.5. Autonomía como participación cooperativa de la realidad divina.

Dios, en este contexto se muestra como la "causa de las causas" (íb. 652), la "esencia de las esencias, *de dónde, en dónde y a dónde* todo se constituye" (íb. 651). Es el puro poder iniciativo, la pura sabiduría de la mensura, la pura bondad completiva. Es decir, en otras palabras: "*Todo sin Dios es nada*" (*Omnia sine Deo nihil*; DK 15¹¹, 26.44 s.). "La criatura, como criatura, de sí misma nada tiene más que su nihilidad. Recibe, como un arroyo de su fuente, de Dios su esencia, su vida, su movimiento" (CC I, 650). Todos los

fenómenos espacio-temporales son efluvios de la superfluidad dentro de la abundancia divina. Al hombre le conviene en este contexto averiguar los elementos, contenidos en las criaturas, según su constitución esencial, y ordenarlos, dado el caso, en nuevas constelaciones (hasta ahora desconocidas). Experimenta con ello, sin embargo, sus límites. Porque "lo que no posee una cosa según su disposición, por ninguna fuerza puede atribuírsela" (íb. 640). El encabritarse titánico, contra estos límites, produce la ilusión de que todo lo puede (Machbarkeitswahn). Falsamente se supone aquí, que Dios es un "rival" del hombre creativo; no se comprende que Dios, desde su esencia, es "sumamente bueno y comunicativo" (*Deus ... est summe bonus et communicativus*) (AS 463). Comenio acentúa: "Dios ha creado *las cosas* para nosotros, *nos* ha agregado a nosotros, nos ha dado a *sí mismo*" (*se nobis dedit*; CC I, 75). A la pregunta ¿Qué es la "extrema tontería"? Contesta el anciano Comenio: "O negar a Dios o temerlo a Él" (*Stultitia extrema quid? Aut negare, aut metuere Deum*; DK 23, 33.44 s.)³²

De tales deliberaciones onto-teológicas, Comenio saca la confianza casi inagotable, en el buen éxito de su proyecto de una reforma pansófica. Ésta se realiza "*Deo duce, ratione luce, sensu teste*" (DK 12, 83.3). Comenio la entiende como una "llave general" (*clavis generalis*; DK 15¹¹, 40.32), para la solución de los problemas urgentes, como una empresa que es más importante que todos los éxitos externos espectaculares, por ejemplo, la "conquista de Troya" (íb. 29.34 s.). Por eso cada desánimo, cada desesperación, para él es "una ofensa a Dios" (íb. 45.12 s.). Las reflexiones arriba esbozadas le dan a él la certeza: "Dondequiera que la ayuda humana cese, empieza la divina" (CC I, 655). Sabe que la teonomía, no sólo no impide la autonomía humana, sino que primeramente la funda, así como lo expresa, por ejemplo, el compositor Johann Sebastián Bach³³. La conexión siguiente debe notarse: Como el Dios creador es el *del cual, por el cual y en el cual* es todo, así la reforma pansófica se realiza luego que "*de* nosotros mismos empezamos, *por* nosotros mismos avanzamos, y *en* nosotros mismos ponemos nuestro deseo" (íb. 26.36 s.). O, dicho de manera más común: Como toda la criatura es una obra de la Trinidad operante³⁴, así debemos aceptar que "la obra de la restitución (*opus resitutionis*) necesita toda la Trinidad" (CC I, 1221

s.).

El sinergismo entre la obra divina y la humana, Comenio trata de ilustrar por medio de una comparación diciendo: "Una campana suena tan pronto como es tocada por la mano humana (aunque la mano no es lo que suena, sino la campana). De manera semejante nuestro corazón se entrega a Dios solamente, cuando es 'tocado' por la mano divina. Y, a pesar de todo, nuestro corazón es lo que se convierte" (por un propio impulso que lo hace 'sonar') "y" (por deseo al origen) "se transfiere al corazón divino" (íb. 1225). En conexión con san Agustín (Sermo 169, 13) podemos decir: "Dios nos ha creado sin nosotros; pero a nosotros no va a salvarnos sin nosotros... Porque en tanto que no somos, no podemos colaborar (*cooperari*) con Él. Lo podemos hacer, no obstante, porque a nosotros se nos han otorgado el ser, la vida, el movimiento, el deseo a lo

bueno, el juicio libre y la voluntad" (íb. 1224). De allí resulta: Tanto san Pablo (1 Cor. 3, 9) se designa a sí mismo y a los apóstoles, que anuncian a todo el mundo el mensaje de la salvación, como "colaboradores de Dios" (συνεργοί Θεού), como Comenio entiende a todos aquellos que gestionan la reforma pansófica como "*cooperarii Dei*" (CC I, 77).

2.6. Condiciones de la reforma pansófica.

La reforma pansófica, puede compararse con un nacimiento, con un renacimiento o regeneración del género humano. En ello se implica además una "mayéutica", universalmente aplicada, según la cual, se exige la colaboración de *todos* los participantes. Comenio lo ilustra diciendo: "Cuando un niño nace, eso es la obra de DIOS y de la madre. Pero también el feto mismo debe colaborar, buscando la salida y encontrándola; así también la comadrona y sus asistentes no deben estar ociosos" (íb. 77).

Así también, al que Sócrates pregunta, está bajo la exigencia de que por sí mismo "dé a luz" la verdad común de lo problematizado, así como, según Comenio, todo el género humano sufre los "dolores de parto". En el contexto de la globalización, que se inicia ahora, la tarea inaplazable consiste en que el género humano, aprovechando *todas* las posibles fuentes de conocimiento (las naturales, intramentales así como las divinas), activando *todas* las capacidades

otorgadas a él (las reales de la memoria así como las intelectuales a las de la voluntad) y, por último y no menos importante, cooperando con el Creador Trino –se produzca a sí mismo, en un mundo pacífico en el que, como un todo armónico, se representa la plenitud del origen divino. Cada uno está obligado a ello, por lo cual Comenio formula, utilizando el medio estilístico de una alocución personal: "Te conjuro a ti, el que lee esto, que te examines a ti mismo: ¿Si tienes que buscar la verdad, no vas entonces a desear poder lograr las causas de las cosas *omnipotentes*?" (íb. 70).

Eso quiere decir: Los especialistas científicos, los cuales eliminan el aspecto ético, los sagaces versados, los cuales no permiten ninguna simulación, pero, no obstante (tan pronto como se seducen con ventajas momentáneas) "participan en todo"³⁵, ya no encuentran ninguna aprobación en la dimensión en que "la verdad universal y común" (DK 15^{II}, 46.24) se intenta. Porque allí se trata de una "sabiduría completa, que en sí todo lo concluye y que es coherente en sí por todas partes" (íb. 15.8 s.). Según esta sabiduría, ya no se apilan las maderas muertas, una sobre otra (como lo hacen los enciclopedistas); la ciencia nueva que se aspira, se compara más bien con un "árbol que crece por sus propias raíces, por sus innatas fuerzas vitales, se despliega en ramas y brotes y produce frutos" (íb. 28.30-33).

Esta concepción completamente orgánica de la realidad, se garantiza por una reducción de la complejidad correspondiente, en tanto que por esta la multitud de lo existente no se destruye, sino que se presenta la constitución interna de ella. El camino que lleva a ello es "I. Desde la confusión" (múltiple) "a través de la sencillez hacia la *Unidad*" (efectiva), "II. Desde los errores a través de la reprimenda de las –meras– opiniones hacia la *Verdad*" (determinante), "III. Desde las luchas y combates verbales egoístas a través del amor unificante hacia la *Paz* concorde" (por la cual todos se abarcan) (CC II, 436). El "uso ético" (DK 18, 343.35) de ello consistirá en que los hombres "hablen y obren así como piensan, sientan y obren así como hablan, a hablen y sientan así como obran" (íb. 343.39-41). Para que ello, (por la interpretación mutua de los *realia*, *mentalia* y *verbalia*; íb. 343.14 s.) pueda lograrse, tal autenticidad, todos son exhortados a que "depongan los anteojos de los prejuicios y así, con espíritu libre, entren en la contemplación del teatro del mundo. Su juicio sobre las

cosas no debe orientarse a lo que anteriormente se habían oído sobre eso, sino a las cosas mismas... Porque si eso lo dejan de advertir, no engañan a las cosas, sino a sí mismos; de tal manera que, el que mira por un cristal coloreado no colorea ni engaña a las cosas, sino al sentido de la vista" (DK 15^{II}, 50.2-8).

2.6.1. Autopsia en lugar de una razón que juzga a priori.

Para la nueva era de una ilustración común, proyectada por Comenio, el principio de la "autopsia" (ib. 21.33) va a ser dominante. En ello, se implica que todas las cosas deban considerarse "con ojos propios" (CC I, 770) y (en relación continua a lo considerado) juzgarse por la propia razón libre de prejuicios. Cada "juramento" en las palabras de un maestro humano ya no es necesario. Comenio acentúa con ello: "En el futuro les dará vergüenza a ellos, referirse en el ámbito de la metafísica, de la física, de la ética y de la política; a las autoridades donde con razones se puede argumentar" (DK 15^{II}, 42.19-21). De otra manera a como la "ilustración" históricamente realizada, que se focaliza en "razón que juzga a priori", Comenio, supone que su "a priori" del conocimiento, está fundado en la relación con el ser. Su pensamiento por ello es inmune al "callejón sin salida" al fracaso que (como se puede mostrar en Kant³⁶) es evidente, si se requiere una aclaración del tránsito, desde las categorías hacia lo empírico, desde el deber abstracto hacia lo concreto de la vida cotidiana.

En distancia perceptible a un solipsístico monólogo, la ilustración propuesta por Comenio, significa un "discurso libre de cada dominación". Pone de relieve con ello: "No hay ninguna causa que nadie deba recelar de asociar a estas propuestas. Porque él será por sí mismo, en todo y en lo singular un agente, un juez y un testigo. Esperamos que en este camino, se consiga un progreso. Nadie aquí se arrastra en una selva de autores desconocidos, sino que se guía, de tal manera, a través del campo abierto de las cosas, que con sus propios ojos puede contemplar y sensualmente experimentar todo. Porque solamente las cosas, que son lo que son, nos pueden guiar a la concordia" (CC I, 107).

Así, el pensamiento es puesto en la condición de conseguir —más allá de las opiniones subjetivamente reducidas—, el horizonte de lo

que a todos nosotros nos obliga profundamente. "Porque las cosas permanecen" (en su condición esencial) "para todos inmutablemente las mismas, nuestros varios aspectos son insignificantes. La tierra, por ejemplo, lleva a todos del mismo modo, aunque preferiríamos que devorase a los que odiamos. El sol dirige sus rayos de mismo modo y directamente a todos nosotros; que nosotros —el uno al otro— con ojos envidiosos nos miremos, no desempeña ningún papel. La rosa huele tan dulce para los judíos, como para los cristianos etcétera. Igualmente Dios, es también el Dios de todos los hombres; lo que dice, lo dice del mismo modo a todos los que están dispuestos a escuchar" (CC II, 451).

2.6.2. Descontento con los intentos anteriores de reforma.

Desde ese nivel de pensamiento, conseguido con ello, es comprensible por qué Comenio tenía que chocar con algunos confesionalistas como Maresio. Su aspiración a la armonía común, le depara la "desarmonía" con este. Comenio —oriundo del ámbito de la reforma husita— pone de relieve que es una "confesión de la imperfección" (*imperfectio confessionis*), si alguien asevera que es un 'husita', un 'luterano', un 'griego-orthodoxo', un 'romano-católico' (ib. 482). De semejante manera crítica (ib.) una deficiencia en aquellos que anuncian que son 'platónicos', 'aristotélicos', 'estoicos' etc. Así, en el mismo lugar, reprocha el chauvinismo de los que se presentan como 'austriacos', 'españoles', 'franceses', etc.

Claramente Comenio, también expresa su descontento con lo que se logró en la así llamada Reforma; aclara: "Hasta ahora ninguno de los reformadores, ha recibido en su proyecto de enmienda, todos los ámbitos para los cuales es necesaria la enmienda. La obra de cada uno se quedó, más bien, en un fragmento. Como cada uno fue arrojado por las circunstancias de acá para allá, como fue estimulado por esa o aquella situación precaria, así empleó sus fuerzas y su sagacidad para poner remedio" (ib. 362). "Varios intentos, por cierto, se llevaron a cabo repetidas veces: *en ciencia* por Valla, Petrarca, Erasmus, Budaeus, Ramus, Cartesius etc.; *en religión* por Waldes, Hus, Lutero, Calvino, los anabautistas, por Socino; del mismo modo por el Papa y por uno u otro soberano, en los concilios de Constanza, de Basilea, de Trento, por el cumplimiento violento de ellos por la

espada; *en política*: por la eliminación de una u otra tiranía, por la promulgación de leyes y por la proclamación de nuevos Estados. Sin embargo, en todo ello se debe considerar que: “solamente en casos raros procedieron de manera pacífica. Hasta ahora, todo está lleno de violencia, de sonidos de guerra y de disociaciones más grandes” (ib.).

El resumen del anciano Comenio reza: “Nadie –hasta ahora–, ha empezado con toda la obra; todos gestionaron solamente algo particular” (DK 23, 211.10 s.). “Una reforma completa, hasta ahora, no se ha relizado” (CC II, 599). Para que la reforma se promueva –esa reforma que Comenio proyecta y que (ib.) parafrasea como ‘renovación’ (*reparatio*), ‘restablecimiento’ (*restitutio*) o ‘regeneración’ (*regeneratio*)– aconseja Comenio: “Un reformador, no debe ser un sectario, ni un partidario de una secta, sino de la verdad universal católica” (DK 23, 80.23 s.). Es decir: En favor de la enmienda pansófica, cada intento de sugerencias ideológicas, tiene que rechazarse. Comenio comenta: “Yo no voy a reformar a nadie; explicaré sólo, que la reforma es necesaria para todos, entonces que cada uno se reforme a sí mismo, cada familia a sí misma, cada iglesia a sí misma, (cada) república (a sí misma)” (ib. 98.32-34).

El orientarse mutuo de los hombres, con respecto a las condiciones ópticas de la reforma universal, no está excluido, en este contexto, sino que debe, más bien, considerarse como constituyente. Como ya ha sido mencionado, Comenio parafrasea (desde 1645), su proyecto reformatorio como ‘consulta católica’ (*consuetatio catholica*) definiendo: “Se dice que los hombres se aconsejan a sí mismos, en tanto que consideran en ello, cómo tienen que fundarse correctamente las nuevas cosas, cómo las destruidas deben restituirse y cómo las pérdidas pueden recuperarse” (CC I, 56). En esta consulta, ninguna cosa puede ni debe embellecerse. Según Comenio, lo inconveniente a veces, puede aumentar tan enormemente, que sólo la proeza hercúlea de la “purificación” del estable de Augías” (CC II, 407) promete una ayuda eficaz. Pero justamente en tal situación extrema, se manifiesta la urgencia de la colaboración (*cooperatio*). Porque “como nosotros –uno de otro– nacemos, así es necesario que nosotros –uno de otro– nos regeneremos y reformemos” (ib. 405).

Con respecto al caso de que la enmienda pansófica –a causa de una resignación– se estima, como irrealizable; Comenio pone su atención en lo siguiente: “Los asuntos humanos, por cierto, están

corrompidos, pero no (totalmente) destruidos. Porque bajo la fermentación de los errores, vicios y desconciertos; queda conservada perpetuamente la sustancia de la acción divina. Además, aún existen el deseo por saber, el respeto sensible a lo divino y la tendencia a obrar de manera tranquila. Todo eso no ha que renovarse o crearse de nuevo; más bien, debe arreglarse y, con la ayuda divina, mantenerse a raya” (CC I, 68). En ello también está implicada una crítica de un estilo de vivir demasiado despreocupado. En una evidencia, propia de él, Comenio exhorta: “Nadie debe tomar la decisión de imitar a las cigarras ociosas, de tal modo que brincando por los prados y cantando dejan pasar inútilmente el verano de su vida, e inician de tal manera el camino de la futura falta de víveres” (CC II, 485).

2.6.3. Cristianismo universal como participación del logos.

Ya que la reforma pansófica, sólo puede salir bien como una empresa colectiva, Comenio insiste diciendo: “Ningún hombre, debe ser excluido de esta consulta; ninguno se excluye a sí mismo” (CC I, 105). Porque ésta toca a todos, a todos tiene que extenderse la comunicación” (ib. 106). Y ya como *Precursor de la pansofía* formula –lo que fue para un teólogo–, ligado a una confesión especial, sumamente chocante y escandalosa: “Queremos que durante la composición de las obras pansóficas, contribuyan todos aquellos que han elaborado consideraciones sobre el ámbito religioso, ético, científico y también artístico. No se tome en consideración aquí, si alguien es un cristiano o un mahometano, un judío o un pagano, además, si pertenece a una secta entre estos, si es un pitagórico, un académico, un peripatético, un estoico... un griego o un romano; si proviene de la época antigua o moderna, si es un doctor o un rabino. Todos ellos, cada iglesia, cada sinoda y cada asamblea, tiene que ser admitida y escuchada, si pueden prestar algo bueno” (DK 15^{II}, 33.12-19).

Comenio se disculpa en este contexto, porque en su *Sinopsis de la física* se dejó llevar, “por el ejemplo de fanáticos piadosos”, a notas hostiles sobre Aristóteles y los paganos (ib. 34.37-40). Su mirada interior, mientras tanto, se dilató de tal modo que puede decir: “Todos los que nacieron como seres humanos, tienen que dirigirse a la misma meta que sirve para llegar al honor de Dios y a la propia

felicidad. Nadie debe excluirse, ningún hombre, ninguna mujer, ningún joven, ningún anciano, ningún noble, ningún plebeyo, ningún artesano, ningún campesino etc. Todos son, del mismo modo, el linaje de Dios (Hechos 17, 28); a todos los que les dejaron entrar en el teatro del mundo, se les dijo ¡Venid y mirad las obras del Señor! (Salmo 46, 9)" (ib. 53.38-44).

Este horizonte universal, se da para Comenio especialmente con respecto al logos (λόγος), al Verbo divino "por el cual todas las cosas fueron hechas (Juan 1,1-3; Salmo 33, 6, 9)" (AS 67) y el que se ha encarnado personalmente en Cristo. Comenio comenta: "Antes de su encarnación él (el logos) jamás estuvo ausente. Y no le falta a ningún hombre en aquello que es necesario para su salvación" (CC I, 1283). Según la teoría de las causas, con el logos es concebida la *causa formalis*, es decir una estructura ideal, que desde dentro gobierna todo lo sensible real, que ya fue investigada por Heráclito, Sócrates, Platón, Aristóteles y que, especialmente por los estoicos, fue parafraseada como "razón seminal" (λόγος σπερματικός)³⁷. Justamente en este logos se funda el entendimiento, único y común, del hombre mismo y del mundo. Con respecto a esto san Agustín aclara: "La cosa misma, que ahora se llama religión cristiana, ya existe en los antepasados; desde el principio del género humano nunca estuvo ausente antes de que Cristo apareciera en carne. Desde ese momento comenzaron a llamar la verdadera religión, que siempre existió, 'cristiana'³⁸". Comenio participa en esta concepción y refiere sin objeciones críticas: "San Justino (el mártir, † 165) ha nombrado a Sócrates, que injustamente fue condenado y que sufrió la injusticia pacientemente, un cristiano. Lo ha hecho, porque él (Sócrates) imitó a Cristo al que, por cierto, no conoció según la carne, el que, sin embargo, le fue conocido por la razón universal de lo bueno (*in universali ratione boni*)" (ib.).

Comenio por ello, anticipa el teorema del 'cristiano anónimo', formulado en el siglo XX por Karl Rahner³⁹; pero a la vez lo explica más audaz y más consecuentemente que éste. Como se ha mencionado arriba, Comenio, por su concepción universal de lo cristiano, experimentó una oposición impetuosa por parte de los suyos, y también de una "ortodoxia inquietante"⁴⁰ en general. Eso da qué pensar; y en una perspectiva de la historia eclesiástica, se sugiere un cierto paralelismo entre san Pablo y Comenio: Como el primero

"le resistí (a Pedro) cara a cara" (Gál. 2, 11), para dispensar a los así llamados cristianos paganos de las leyes de la sinagoga (sobre todo de la circuncisión), así Comenio 'resistí cara a cara' el dogmatismo confesionalista que encontré en su tiempo, para conducir el cristianismo a su tarea verdadera: La de la reconciliación de los pueblos y de la pacificación del mundo.

La conversión y evangelización de los paganos en este contexto, no significa que algo se imponga "desde fuera" a los pueblos paganos. La enseñanza, más bien, debe empezarse, en el sentido de una inculturalización, "en las suposiciones suyas y en la actuación más extendida de ellas" (CC II, 558). Comenio acentúa, por ello, que san Pablo "en Atenas empezó prudentemente con el 'Dios no conocido' (Hechos 17, 23) (ib.)". Y añade de forma directa: "Algunos de los nuestros no lo han imitado recientemente en Virginia⁴¹. No estuvieron dispuestos a enseñar a aquellos (los indios) de tal manera que el Dios, venerado por ellos, no habitara en los ídolos, sino que fuera el creador invisible del mundo. Negaban más bien (bruscamente) que su Dios fuera el verdadero. Por ello provocaron escándalo y los indios incluso se negaron a escuchar" (ib.).

Al convertir a los no-cristianos, por eso es absolutamente necesario, "que se les abra una entrada a través de una humanidad filantrópica, para que puedan sentir que está enfrente de ellos no un enemigo, sino un amigo" (ib.). Naturalmente tal comportamiento, los cristianos entre sí, lo deben revelar. Con respecto a ello Comenio se queja: "Todos nosotros aceptamos la enseñanza de Cristo en su totalidad, pero ¡ah!, hostilmente estamos luchando, uno contra otro, a causa de nuestras interpretaciones" (CC I, 115). Para descubrir un camino de reconciliación, indica que "nadie peca a sabiendas" (DK 23, 80.28); y aconseja: "Si de alguna cosa nace una disensión, todos tienen que tolerarse a sí mismos y comunicarse unos con otros. Y en el caso de que uno opine que ha conocido lo mejor, entonces lo explique pacíficamente a los otros" (ib. 80.37-39). En ello hay que tener en cuenta: "Todos nosotros somos ciudadanos de un solo mundo. Todos nosotros tenemos la misma sangre. ¡Cuánta desconsideración es, por ello, odiar a un hombre porque nació en otro lugar, porque habla otra lengua, porque puede entender más o menos que tu! ¡Dejemos, finalmente, os lo pido, esto! Todos nosotros somos hombres; y por ello todos nosotros somos imperfectos. Todos

nosotros necesitamos la ayuda de otros; por ello todos nosotros estamos en deuda con otros" (CC I, 112).

2.6.4. Colaboración tolerante y llena de compromiso

En el ardor de la lucha de opiniones, debe tenerse en cuenta lo siguiente: "Dios invita a todos, no fuerza a nadie, no pierde a nadie, su juicio lo aplaza hasta un tribunal futuro. Nuestras hostilidades no sólo por la religión, con las cuales, sin embargo, nos acaloramos, unos con otros, sino también las guerras horribles de religión— ¿qué es todo esto, si no un indicio evidente de depravación?" (íb. 44) Y con distinta relación a la *Querela pacis* de Erasmo se queja: "Los lobos y osos... viven con concordancia entre sus miembros de la misma especie... ¡Nosotros, sin embargo, las criaturas racionales, estamos, ¡ah!, siempre peleando! ¡Nosotros somos más salvajes que los animales salvajes!" (íb. 50) "¡Bajo los ojos de los infieles, nos (los cristianos) enfurecemos de manera ferocísima unos contra otros!" (íb. 9)

Con claridad, Comenio, conoce también que desde la mera negación de lo negativo, no resulta nada positivo: "Mientras que las hostilidades tratan de subyugarse, no se apartan de sí mismas, sino, más bien, se radicalizan" (íb. 65), porque "las tinieblas no expulsan las tinieblas, una opinión no expulsa otra opinión, una secta no expulsa otra secta, el odio no expulsa al odio". (En tanto que, no se agregue ningún momento positivo, resulta, más bien, que) "todo lo se condensa en sí mismo" (íb. 14). Un remedio sólo se puede esperar si las controversias se dirimen "de manera suavísima, pero determinada" (*lenissime quidem, potenter tamen*; íb. 12).

En todas las discordancias, por las cuales la historia mundial vuelve a ser disturbada, no hay que suponer un dualismo metafísico entre lo bueno y lo malo. Esto resulta de la observación de que "todas las guerras se llevan a cabo (no a causa de las guerras, sino) solamente a causa de la paz" (íb. 21). Mientras que las guerras, si fueran un "fin en sí mismo" por la agresividad, dominadora en ellas, sin demora se aniquilarían, la paz puede ser fácilmente un ente estabilizado por sí mismo y en sí mismo. Comenio por eso define la paz como un "estado de las cosas en que, gracias al orden, está tranquilizado en sí, de modo que todo pueda estar seguro"⁴².

Con motivo de esta paz, hay que aspirar al compromiso para el

cual es constitutivo que, primeramente, se venza "la ignorancia de la ignorancia" (*ignorantiae ignoratio*; CC I, 110). Eso quiere decir: La voluntad del compromiso lleva a aquel que cree, en su posición extrema, erróneamente que está "seguro", a dispersar esta ilusión para que —en la percepción de lo que es (parcialmente) justo y fundado en el "otro lado"— desarrolle una creciente sensibilidad para el conocimiento del todo. El "investigador curioso de los vicios de los otros"⁴³, nunca va a establecer un compromiso productivo. Lo que le falta es desear conscientemente descubrir en las opiniones del adversario un contenido positivo que tiene que mediar —junto con lo que es (parcialmente) justo y fundado en la propia petición— en un "tercero" complementario. Solamente de ello, sin embargo, nace la posibilidad de descubrir en los "fenómenos" que prontamente rehusamos —como en la anarquía, por ejemplo, y como en la tiranía— finalmente, cómo no, contenidos positivos: en la primera la espontaneidad individual y en la segunda el esfuerzo por un orden común. De tal manera —por un querer espontáneo del orden— puede conseguirse una correlación provechosa para todas las partes, en la que los aspectos negativos de ambos extremos se han quitado y vencido.

2.6.5. 'Verus Catholicismus' como alternativa del pensamiento alternativo.

En este sentido, Comenio, trata de reducir lo que parece irreconciliable "al centro de la armonía" (*in harmoniae centrum*, DK 15^{II}, 46.40). Lo hace "conservando el medio en todas las partes" (*medium ubique tenendo*⁴⁴; CC II, 524). Exactamente en ello ve lo 'cristiano específico' de sus esfuerzos; dice: "¡Ser cristiano y ser obstinado, eso pasa por una monstruosidad!" (íb. 469). Con respecto a la pregunta decisiva del tiempo de la Reforma, "si estamos justificados *por la fe* o *por las obras*". Comenio no está dispuesto a dejarse seducir, por la alternativa racionalista que separa bruscamente una opción de otra; aspira, más bien, a una perspectiva, en que se reúnen los elementos disyuntivos (íb. 460). Busca, en otras palabras, una perspectiva trascendente para la solución del dilema que consiste en que "san Pablo afirma que estamos justificados solamente *por la fe* (sin las obras), Santiago, sin embargo, acentúa que estamos

justificados *por las obras y no solamente por la fe* (Rom. 3, 28; ... Santiago 2, 14)" (ib. 464). En el aspecto de la historia de los dogmas, Comenio explica: San Pablo atacó verbalmente a los judíos que sobreacentuaban la piedad de las obras, Santiago a los paganos que malentendían la libertad de la ley. De semejante manera ambas posiciones las ve manifestarse, otra vez, durante el tiempo de la Reforma, uniendo más a Lutero con san Pablo, y la iglesia romano-católica más con Santiago (ib. 465). El "todo" del cristianismo, el "*verus Catholicismus*" (CC I, 92), se experimenta solamente, si ambas posiciones están reunidas, y se entienden como lo que se realiza *tanto* por la fe abierta a la transcendencia, *como* por las obras relacionadas con la inmanencia. Comenio, pone de relieve por ello: "La fe sola... no salva, ni tampoco las obras sin fe. Ambas han de ser realizadas necesariamente a la vez" (ib. 1139).

De modo correspondiente, Comenio, también media ambas corrientes principales de la edad moderna temprana: el *fidelsmo* que desprecia el saber, y el *racionalismo* que elimina la creencia; aclara: "El saber cuanto más puro, más puramente produce el sentimiento de la piedad" (CC II, 1139). Característico de la aspiración universal de Comenio es también que él, como husita, elabora una fórmula de compromiso, con respecto al así llamado conflicto sobre el '*Filioque*', que, en 1054, produjo la separación entre el cristianismo romano-católico y el griego-ortodoxo; en aquella fórmula reúne ambas posiciones (ib. 458)⁴⁵. Las potencias irénicas de la Trinidad ontarmonicalmente, concebida aquí (y en otros ámbitos) ocasionan en el anciano Comenio la exclamación entusiasta: "¡O qué gran cosa es la fe cristiana, si está considerada en su plenitud!" (DK 23, 175.32).

3. La reforma pansófica "institucionalizada".

La lamentación bíblica: "No conocían el camino de la paz" (Isaías 59, 8), según Comenio (*Angelus pacis*, § 6), debería enmudecer lo más pronto posible por toda la tierra. Durante toda su vida, se esforzó con instancia en la elaboración de un concepto integral, que pudiera librar al género humano de sus "laberintos infinitos, de sus penas sisiféicas y tantálicas. La discrepancia entre esta meta y la realidad irreal de las discordias existentes, le provoca que exclame de forma desesperada: "Mi corazón se llena de gran tristeza y dolor, por que Tu

criatura anda errando en tanta distancia de Ti, su Creador" (CC I, 21). No obstante, Comenio no llega a esencializar las deficiencias observadas; más bien las ve –en el sentido de una oposición privativa– relacionadas con un contenido originalmente positivo; y por ello aclara: "1. El *poder* de Dios y la *debilidad* humana sostienen el mundo; 2. La *sabiduría* de Dios y la *tontería* humana gobiernan el mundo; 3. La bondad de Dios y la *malicia* humana, llevan el mundo hacia su salida final" (ib. 1010). Si se tratara de aislar la tríada negativa de *debilidad*, *tontería* y *malicia*; sólo se observaría la "separación estéril de la tríada eterna" (ib. 38). Un algo que, considerado en sí mismo, resulta como puro abismo y como pura nada. Es decir: En su "forma pura" la tríada negativa no podría percibirse ni identificarse; porque de ella no pueda salir nada; es "estéril" por sí. Sólo se puede observar en la periferia de un ente positivo por sí, en el cual está "mezclada" y en el cual muestra su no-ser.

Y así se puede decir: Si Comenio expone, que "el mundo está lleno de competencias por el *dominio*, la *ciencia* y la *religión*" (ib. 33)", esto no debería llevar, de una manera precipitada y global, a una desvalorización cínico-sarcástica de los comportamientos humanos. Con eso, no se ayudaría verdaderamente a nadie, ni a los actuantes ni sus críticos. La mirada debe, más bien, penetrar más profundamente y descubrir empáticamente lo holístico; que se manifiesta en el *hic et nunc* de una manera más o menos desordenada. Comenio comenta: "Las inclinaciones a la ejecución del dominio (del cual el mundo siempre está lleno), las competencias de los filósofos, los esfuerzos de las religiones (por los que el mundo está destrozado) ¿qué son, sino una emulación de la grandeza del *poder*, de la *sabiduría* y de la *bondad*?" (AS 36).

En esta perspectiva, el proceso de la historia del género humano, se analiza como una participación (condicionada espacio-temporalmente) en el proceso primordial del ser divino. Los hombres, los *políticos*, *filósofos* (o científicos) y *teólogos*; están invitados a "estimularse, el uno al otro, para que cada uno en su lugar, promueva la salvación del género humano de un modo excelente" (CC II, 533). En analogía a las tres clases mencionadas, Comenio esboza una alianza mundial de los estados, en la que distingue un "Tribunal de la

Paz" (*Dicasterium Pacis*; íb. 546), un "Colegio de la Luz" (*Collegium Lucis*; íb. 539) y una unión de las iglesias y religiones, el "Consistorio Ecu­ménico" (*Consistorium Oecumenicum*; íb. 550). La institución mencionada, en último lugar, se llama también "Consistorio de la Santidad" (*Consistorium Sanctitatis*; íb. 536). Como se verá al final de estas deliberaciones (3.7.), Comenio, además distingue entre *Consistorium Oecumenicum* y *Concilium Oecumenicum*, entendiendo el último como un gremio universal en el que las tres instituciones, antes mencionadas, se reúnen para dar consejo.

3.1. Integralidad onto-logo-ética, un motivo agustiniano.

Comenio, a su reforma pansófica, no la concibe como un "hecho autónomo" ni como una "redención de sí mismo" del género humano; ve en ella, más bien, una empresa que puede salir bien, "si Dios colabora con nosotros y nosotros colaboramos con Dios" (íb. 703). Dicho de otra manera, Comenio no se entiende a sí mismo, como un organizador de la revolución mundial, sino como alguien que exhorta, a que las energías del fondo divino se respeten y se utilicen en una reforma que "desde dentro" penetra en todos los ámbitos del ser; dice: "Nadie de nosotros puede elevar el sol sobre la tierra; quién se eleva por energía, sin embargo, puede amonestar, excitar y disponer, para que los hombres no sigan permaneciendo en su sueño profundo, sino para que se levanten, abran las ventanas y ejerzan algo que es digno de la luz" (íb. 724). Con relación a Santiago 4: 8 recomienda: "¡Acercaos a DIOS, y Él se acercará a vosotros!" (CC I, 1033). La cercanía de Dios implica en este contexto, una participación en la naturaleza de la luz en la que es característica una comunicación sin reservas y una multiplicación fácil⁴⁶.

Eso quiere decir: La meta principal de la reforma pansófica comeniana, consiste en disuadir a los hombres a no perderse en lo externo; y en exhortarlos a que se fortalezcan en "buscar su centro *en sí mismos y en Dios* que habita en su interior" (CC II, 589). Aquí la relación conceptual a san Agustín no pueda dejarse pasar. Agustín, responde a la cuestión de los escépticos de si quizás se pueda engañar, afirmando un sentido obligatorio del ser: "Si me engaño, *existo*. (Si fallor, *sum*). Pues el que no existe, no puede engañarse; y por eso

existo, si me engaño" (De civ. Dei XI, 26). El "yo *existo*", así logrado, es el punto de salida de una reflexión ontológica-trascendental. Agustín descubre que el acto del autocerciorarse humano, representa un conjunto elemental de 'ser' 'conocer' y 'querer' (*esse, nosse, velle*). Cuya estructura explica de modo siguiente: "Yo *existo* conociendo y queriendo; yo *conozco* que *existo* y quiero; y yo *quiero* existir y conocer" (Conf. XIII, 11, 12). Por medio de tales formulaciones distinto-coherentes se presenta el ser humano como una interpretación que bate vivamente, como un "algo" que en virtud de la necesidad sobrecontingente de su acto triplicitario señala, permaneciendo en sí mismo, más allá de sí mismo, a aquello que es "más interior que su interioridad"⁴⁷, es decir, a la plenitud fontal del Dios Trino.

La tríada "*esse, nosse, velle*", de Agustín, aparece en Comenio (AS 53; CC II, 17 etc.) como "*posse, scire, velle*". En ello el 'scire' es intercambiable por 'nosse', el 'posse' no significa nada más que 'esse'; acentúa solamente la naturaleza efectiva de éste. Y Comenio, igual que Agustín, llega a la concepción de que Dios, ha de interpretarse, en su ser en sí, como una autopenetración infinita del *poder* creativo, de la *sabiduría* directriz y de la *bondad* llena de sentido⁴⁸. En esta analogía del método onto-teológico se funda la comunidad estructural, entre la 'Ciudad de Dios' de Agustín y la reforma pansófica de Comenio: Agustín, considerando lo divino (que para él consiste en *eternidad* vigorosa, en *verdad* luminosa, y en *bondad* abundante de felicidad), caracteriza la 'Ciudad de Dios' con un lapidario "*est, videt, amat*" (*existe, ve, ama*)⁴⁹; y en ello distingue, en el todo, una dimensión del *ser*, del *conocer* y del *amar* (o del *cumplir*). De manera semejante, Comenio reconoce en *política*, en *filosofía* y en *teología*; aquellas tres instancias, mediante las cuales la renovación amplia de los asuntos humanos, puede cumplirse. (Dicha renovación la ve anunciada en Apocalipsis 21: 3: "He aquí, yo hago nuevas todas las cosas"; CC II, 527).

3.2. Danza de las Gracias bajo el aspecto onto-teórico.

Especialmente ha de considerarse en este contexto que Comenio, como teólogo cristiano, no devalúa la filosofía como "sirvienta" de la

teología, sino que la comprende –junto con la política– como “hermana de igual alcurnia” de la teología (ib. 508). Con relación a la mitología griega (sobre todo a Hesíodo) llega con ello a la notable idea “arquetípica” que las tres “hermanas”, la política, la filosofía y la teología (de semejante manera que las tres Gracias enlazadas que Sandro Botticelli, en 1483, representa en su famoso cuadro ‘La primavera’) ejecutan una danza, en la cual –el sentido de la comunicación intratrinitaria– “cada una de ellas da *todo* a las otras y recibe *todo* de las otras (ib. 508; véase también ib. 522)”⁵⁰. Por esta danza, verdaderamente “toti-cipativa” de las “graciosas” política, filosofía y teología se manifiesta en una consideración más precisa que, Comenio “establece” su reforma pansófica en una dimensión que está privada principalmente de cada manipulación subjetiva, es decir, en la dimensión de un concepto armónico del ser. Lo insinúa, entre otras, introduciendo el simbolismo del arpa (cithara) “que consiste, por cierto, de cuerdas diferentes, pero consonantes” (ib. 493)⁵¹. Lo precario de una reforma concebida armónicamente se hace patente, si dejamos influir la experiencia de que “una única disonancia puede confundir toda la armonía” (CC I, 130). Pero se pregunta aquí: ¿Qué podría efectuar últimamente un concepto reformativo, si en él se renuncia categóricamente al principio armónico?

La dinámica interna de la autopenetración total que se muestra, en los tres elementos de la danza apostrofada de las Gracias, como el fondo de la innovación reformativa (y que, desde el tritono senárico, se puede aclarar por medio de una metafísica armónica⁵²) Comenio ya la descubre en la palabra griega para la causa pública, en πόλις; intenta deducirla de πολέω (que traduce con ‘yo me vuelvo y giro’⁵³; CC II, 509). Con ello podemos entender la “combinación trina pansófica” (*syntagma pansophicum triunum*; ib. 182), como la meta de la reforma universal, no representa algo rígido ni muerto, sino, más bien, algo espontáneo fluido y florido⁵⁴. Comenio habla, con respecto a ello, de una “circulación eterna de los principios a de lo que desciende de estos” (*principiorum et principiatorum circulatio aeterna*; ib.). Como totalidad, en la que la unidad original a través de la autodiferenciación llega a una perfección específica, aquella circulación garantiza que en la multitud esparcida, puede percibir algo constante y en lo constante algo múltiple. En esta perspectiva de

una integridad onto-analógica, Comenio presenta un ejemplo ilustrador: “El niño rodeado por el útero de la madre, se comporta como un círculo menor dentro de un círculo mayor” (ib. 118). Eso quiere decir: También el niño que no ha nacido, todavía es, como su madre, un hombre entero y una persona completa. Aunque todavía no piensa de forma diferente, ni obra concretamente, no obstante, no representa una “mera posibilidad”; es, más bien, un ser real que puede ejecutar aquellos actos (y normalmente los va a ejecutar), según su participación del trascendente fondo creativo que le influye.

Con todo eso es válido: “Cada ser singular lleva en sí (según el estado del autodespliegue específico) una imagen del todo” (ib. 503). La intentada enmienda universal, se entiende como un “concierto” de totalidades singulares, que procedentes de la única y eterna “circulación de los principios” –a pesar de sus diferencias esenciales– son aptas para una “consonancia” inicial, una “polifonía” expresiva a un “acorde final” reconciliador⁵⁵. De acuerdo a ello Comenio aduce, “que la comunidad humana, ha de compararse con un cuerpo bien ordenado, que se conserva por acciones armónicas y que se dirige por la razón. Ella (la comunidad humana) puede concebirse también, como un alma con sus ejecuciones, como un hombre con sus miembros, como una familia con sus personas, como una ciudad con sus familias, como una región con sus ciudades, como un reino con sus regiones y sus provincias o, finalmente, como todo el género humano –por decirlo así, el estado mundial– con sus reinos” (ib. 429)⁵⁶. Directriz es, en estas evidencias, la idea de un movimiento sucesivo de despliegue que aumenta orgánicamente “desde dentro hacia fuera”. Se trata aquí de que: “1. cada hombre (se desarrolle armónicamente) a sí mismo; 2. cada familia a sí misma; 3. cada escuela; 4. cada iglesia; 5. cada estado y, finalmente; 6. mediante el Concilio Ecuménico, todo el mundo” (ib. 431).

3.3. Eficiencia a través de una colegialidad estructurada.

Deliberando, cómo las instituciones se constituyen que han de perfeccionar armónicamente el ‘ser’, ‘conocer’ y ‘obrar’ del hombre; Comenio formula el *principio de colegios poderosos* (para no decir: *de colegios de elite*). Estos colegios proyectados tienen que constituirse “con las personas más selectas del género humano” (ib.), con hombres

que están acostumbrados a “llevar a cabo todo a través del amor al orden (*ordinis amore*), y a través del anhelo por la salvación común (*communis salutis desiderio*)” (ib. 489). Comenio aclara además: “Los hombres cultos no deben obrar *aisladamente* (*dispersim*), sino, más bien, *colegialmente* (*collegialiter*), estimulados por la avidez de alcanzar progresos públicos. Deben continuamente, tomar en cuenta a sus compañeros y a las obras de ellos” (DK 14, 364.24-26). En presencia de las numerosas “rocas de Sísifo”, por las que los hombres se aporrean en vano, recomienda: “Para que los hombres hagan rodar aparte estos impedimentos, son necesarias las fuerzas reunidas de muchísimos hombres. ¡Pues, que se reúnan!” (ib. 364.26-28).

Ya en el mundo sensual, Comenio descubre una evidencia que hace patente que “todas las cosas deben arreglarse por todas las partes *en conexión* (*junctim*), y no, por ninguna parte *en particular* (*divulsim*)” (CC II, 484). Considerando el globo explica: “Como ya el *Glob. terrestre* (*Terrae Globus*), representa una unidad que ni las montañas ni los ríos, ni siquiera los océanos pueden dividir, sino, más bien, constituyen un entero; así los soberanos y los habitantes de la tierra, tienen que formar una unidad y crecer juntos, por todas partes, en paz y concordia” (ib. 483)⁵⁷.

3.4. Relación perikhorética de los tres colegios básicos.

Por ello el lema comeniano: “*Un hombre nos es ningún hombre; muchos pueden mucho*” (ib. 717) no es un discurso para un mero pluralismo. Porque Comenio sabe muy bien: “Donde domina la multitud, allá domina también la confusión, hasta que esta multitud, en virtud del orden, se reduce nuevamente a la unidad” (DK 14, 383.33 s.). Tal reflexión ontológica, es decisiva en la deliberación de Comenio sobre qué forma gubernativa, tendrá que aplicarse en la enmienda universal. Para alcanzar una evaluación de este problema, controversialmente discutido, Comenio por lo pronto dirige su atención a tres posibilidades: “1. Que *el pueblo se gobierne a sí mismo*, poniendo de relieve en cambio los más idóneos⁵⁸; 2. Que *algunos nobles gobiernen a la vez*; 3. Que *un noble gobierne con el consenso común*. Aquella forma gubernativa se llama *democracia*, esta *aristocracia*, y la última *monarquía*. La primera forma es para el

hombre la *naturalísima*, la segunda la *segurísima*, la tercera la *perfectísima*” (CC I, 991). En este pasaje es significativo que, Comenio, no refuta ninguna de las mencionadas formas gubernativas, sino que descubre en cada una un contenido positivo. Este punto de vista no es condicionado por la ingenuidad política de Comenio. Éste conoce muy bien las depravaciones de las mencionadas formas gubernativas: la *anarquía* con respecto a la primera, la *oligarquía* con respecto a la segunda, y la *tiranía* con respecto a la tercera (ib. 992).

La aristocracia, (naturalmente no la depravación de ella) es para él la ‘segurísima’ forma gubernativa, porque es capaz de rechazar las depravaciones de las otras dos formas –la multitud ‘anárquica’ y la unidad ‘tiránica’–, abarcando en sí, los contenidos positivos de la primera y tercera forma gubernativa, y haciéndolas eficientes en una duplicidad: Desde la democracia, como la ‘naturalísima’ forma gubernativa, acepta que, todos los que nacieron como hombres, sin excepción, han de realizar su contribución a la reforma universal. Desde la monarquía, como la ‘perfectísima’ forma gubernativa, acepta que aquella reforma –en el sentido de un autodespliegue armónico del ser humano–, tenga que llevarse a cabo de una manera resuelta y enérgica. Con un sentimiento seguro hacia las estructuras integrales, Comenio formula, con respecto al enrejado distinto del sistema democrático, aristocrático y monárquico, la petición básica: “*Todas* (estas) formas gubernativas deben desplegarse en *cada una* de las tres clases sociales”⁵⁹ (CC II, 514).

En estas tres clases que representan un elemento *político, filosófico y teológico-religioso*, descubre los “tres remedios universales contra las fatalidades por las que, hasta ahora, hemos sido golpeados” (ib. 670). Con ello, Comenio es consciente: “Sin aquel colegio triple el mundo no va a enmendarse”⁶⁰ (ib. 673). La condición necesaria es, solamente, que colaboren “sin mezclarse” (ib. 488). Es decir, aunque sus tareas son diferentes, no están, sin embargo, separadas una de otra” (ib. 489). “Cada clase social necesita la ayuda mutua (de las otras dos)” (ib.). Un conflicto de intereses naciente debe allanarse “por una tolerancia y por un compromiso prudente de los conceptos contrarios” (ib. 449). Por ello, Comenio adjunta, en las listas de los deberes de cada colegio, siempre la cláusula de que cada uno tiene que dirigir su atención a “los otros dos colegios restantes” (ib. 545, 539 y 551).

En el sentido de lo que la doctrina de la SS. Trinidad llama 'perikhóresis' o 'circumincessio', Comenio también reflexiona, en una dimensión onto-antropológica, la interpenetración de las tres instituciones mundiales, diciendo: "Un *potentado* que simultáneamente es *sabio* y *piadoso*, va a dirigir mejor a los poderosos, que el que es solamente poderoso sin sabiduría y piedad" (ib. 537). "Un *sabio* que es simultáneamente *piadoso* y *poderoso* va a dirigir mejor a los sabios que el que es sólo sabio" (ib.). El tercer miembro de la argumentación, que Comenio, sin embargo, no ha formulado debería ser, conforme al sentido onto-triádico: 'Un *piadoso* que simultáneamente es *sabio* y *poderoso* va a dirigir mejor a los piadosos que el que es sólo piadoso'⁶¹.

Para que los tres colegios, que hacen patente la "flor de la excelsitud humana" (ib. 539), puedan realizar efectivamente el intercambio perikhorético, ha de obrar cada uno, en su manera específica, sobre los otros dos. En ello "los *potentados*... primeramente van a moderarse a sí mismos, entonces a los sabios, a los sacerdotes y, finalmente, a todos los otros" (ib. 491). "Los *sabios* primeramente van a enseñarse a sí mismos, entonces a los sacerdotes, a los potentados y, finalmente, a todos los hombres, a saber, en todo lo que es preciso" (ib.). "Los *sacerdotes* primeramente van a ser piadosos en su clase, entonces van a tomar en cuenta que la piedad también entre los sabios, entre los potentados y en todas partes se ejerza" (ib.). Aquí "la *clase política* tiene bajo su administración los tesoros de la tierra, para alimentarse a sí misma y -con los mismos derechos y provechosamente- a las clases restantes" (ib. 488). "La *clase de los eruditos*, maestros e inspectores escolares, va a poseer los tesoros de la sabiduría para ponerlos a salvo más profundamente día tras día, desde las minas de la naturaleza, desde la escritura y desde los pliegues del espíritu humano. Y así van a enriquecerse a sí mismos y a todo el género humano" (ib.). "La *clase eclesiástica* administrará los tesoros llenos de gracia de la salvación celestial, para equiparse más y más a sí misma y a todo el pueblo de Dios con los bienes interno-eternos" (ib.).

Trataremos ahora de caracterizar las tres proyectadas instituciones mundiales en sus rasgos elementales.

3. 5. Los tres colegios básicos en detalle.

3.5.1. Tribunal de la Paz.

El deber de los políticos, que constituyen el *Tribunal Mundial de la Paz*, es "conservar la comunidad humana y sus conexiones comerciales, por cada parte, estable; además tienen que tomar sus medidas para que la justicia y la paz puedan extenderse, de un pueblo a otro, sobre toda la tierra. Aquí se puede hablar también, de un Directorio de los poderes del mundo, de un Senado del mundo, de un Areopago mundial, pero, de manera más adecuada, de 'Irenarcas' de los reinos, es decir, de supremos jueces de la paz" (CC II, 546). Su deber, es también, la inspección de "los instrumentos de la igualdad y seguridad públicas, es decir de medidas, pesos y monedas, pero también, entre otras, de vías públicas" (ib.). Como 'Vigilantes del bienestar común' "deben preventivamente impedir que se vuelven a producir guerras, tumultos y asesinatos, o sus circunstancias; pero también tienen que insistir en que lo todo eso se entierre en un olvido eterno" (ib. 547). El derecho común que determina su obrar, "se compone sólo por el derecho natural y *solamente* por las leyes divinas. Por ello, es obligatorio para todos los que participan en la naturaleza humana y en la luz divina" (ib. 548). Su preocupación se dirige a "que la autoridad de los sirvientes de la iglesia permanezca sin estorbos así como que, de igual manera, las lámparas del globo terrestre... puedan ejecutar su servicio (dar al mundo luz) sin impedimentos. Garantizan con ello, también las condiciones necesarias, para que los buenos libros y otros remedios estén a disposición y se envíen, entonces, a los pueblos para que desplieguen allí eficazmente su verdadero provecho" (ib. 549). En caso de crisis, el "*Tribunal del Orbe*" (Dicasterium Orbis) tiene que "frenar la violencia externa del perturbador de la paz, por medio de una violencia externa" (ib. 671). La argumentación de ello reza: "Donde se manifiesta una violencia que no puede repelerse, ni por la luz de la razón, ni por el amor a Dios, ni por el miedo a Él, allí es necesario reprimirla eficazmente en virtud de pleno poder" (ib.). Comenio sabe por su propia experiencia, amarguísima, que "no hay ninguna salvación en la guerra" (ib. 637); pero también, le es consciente, que no es posible "fundir campanas de cañones" (ib. 638), antes de que la introducida reforma pansófica esté establecida⁶².

3.5.2. Colegio de la Luz.

El deber del *Colegio de la Luz*⁶³, consiste en que “controle las correlaciones entre el espíritu (humano) y el ente. Ejecuta, en otras palabras, la supervisión sobre el saber total humano, para que nada se sobre-acentúe ni se reprima... Esto sucede, para que el dominio del espíritu humano aumente sobre todas las cosas, y para que la luz de la sabiduría se extienda, se multiplique y mejore *por todos los pueblos y espíritus (per universas gentes et mentes)*” (CC II, 539). Los representantes de este colegio se muestran por ello como “animadas bibliotecas, vivientes templos de las Musas y verdaderas antorchas de Dios, encendidas al uso de todo el globo terrestre” (ib. 540). Con relación a Séneca (Epistulae morales 89, 13) los denomina “pedagogos del género humano” (DK 14, 349.21 s.). Porque “su atención está fijada, sobre todo, en las oficinas de la luz, en las escuelas, para que se abran en todos los pueblos y en todas las comunidades humanas, para que las abiertas se cuiden y las cuidadas se ilustren por la luz perpetua... Ellos (los sirvientes de la luz), presionan a los superiores de las iglesias y de las instituciones políticas para que no toleren ninguna casa, ninguna aldea, ninguna provincia, donde no se enseñen las ciencias y la sabiduría” (CC II, 540 s.). Además de la inspección escolar, los representantes del Colegio de la Luz, han de mejorar el método de enseñanza, así como guiar teóricamente la composición y la impresión de libros (ib. 539). A los editores tratan de “suplicarles y obligarles a que no aumenten el papel, sino la sabiduría, para que no aspiren solamente al provecho económico, sino también la ilustración de las almas” (ib. 544). Para que el “comercio universal *de los espíritus y pueblos*” (universale commercium *Mentium et Gentium*⁶⁴; ib. 538) pueda realizarse, se garantiza a los miembros del Colegio de la Luz la libertad para viajar y para moverse sin impedimentos. “Los gastos los establecen y los reembolsan –con la noticia y el consentimiento de las iglesias– los reyes y las repúblicas” (ib.)

En vista de las flotas de alta mar, Comenio delibera: “No es creíble que, aquel arte asombroso de rodear el globo de la tierra casi volando, se haya descubierto solamente para el comercio de mercancías (para que, como poseedores del oro peruano, nos volvamos locos de alegría o para que nos emborrachemos con el

tabaco brasileño)” (DK 14, 328.25-27). Él objeta: “El comercio internacional, no debe servir demasiado a la adquisición de bienes externos, sino, primeramente, a la propagación de la luz divina” (CC II 545). El “medio magnífico de transporte” de esta luz será una nueva lengua, una lengua universal, inteligible en todas partes. Esta lengua debe desarrollarse, perfeccionarse y distribuirse entre los pueblos por los sirvientes de la luz (ib.)⁶⁵. Entonces la confusión babilónica de las lenguas será superada. La tierra se llenará con la luz del conocimiento “como el mar con las aguas” (ib.)⁶⁶.

3.5.3. Consistorio Ecuménico.

El fin preeminente de la institución mundial religiosa, consiste en que abra y conserve cuidadosamente, un acceso al fondo creativo de lo divino que no se acorte y no se desarregle. Comenio aclara: “El *Consistorio Santo (Consistorium Sanctum)* va a curar con sal la iglesia, defendiendo celosamente el interés de la piedad contra las faltas morales, (no sólo contra el ateísmo, sino también contra la hipocresía)” (CC II, 670). El mencionado consistorio, tiene que cuidar que “el comercio de las almas con Dios permanezca ileso en cada grado, en cada clase y en cada circunstancia” (ib. 550). Puede designarse por ello como “*Consejo Católico de los Ancianos (Presbyterium Catholicum), Asamblea del Orbe (Synedrium Orbis), Custodia de Sion (Vigiliae Sionis)* etcétera” (ib.).

Los representantes del Consistorio Santo, deben ser “la luz del mundo y la sal de la tierra” (Mt. 5:13.14; ib. 551). Entre otras, tienen que erigir casas para los pobres y cultivar también el contacto con los representantes de las otras dos clases (ib.). Su atención especial la prestan a lo “que pueda florecer, en el jardín de la iglesia, la piedad voluntaria sin ninguna premura” (ib. 552). En los casos disciplinarios tienen cuidado de “que el poder de las llaves no se abuse por un celo exagerado o por incapacidad” (ib. 552 s.)⁶⁷.

Tratando de enseñar a los infieles, (también a los judíos y mahometanos), saben que “*nada aquí puede conseguirse por la violencia*. Porque el oficio espiritual se dirige solamente al Espíritu Santo, que no socorre en la tempestad o el terremoto, sino en el susurro tierno” (ib. 556). Durante los diálogos de conversión, los contenidos de fe tienen que explicarse de tal manera que los

instruidos finalmente 'entiendan' y 'sientan' que no son alumnos de un hombre, sino de Dios" (ib. 555). En cada caso ha de mantenerse la "libertad de conciencia" (conscientiae libertas; ib. 559).

El consistorio religioso mundial, sobre todo debe garantizar la validez rígidamente universal de las afirmaciones de la fe (y preparar así la reunión de *todas* las religiones). En su *Panorthosia* póstuma Comenio explica con respecto a ello: "Si alguna iglesia o algún doctor eclesiástico ha descubierto algo útil, debe presentarlo al *Consistorio* para el dictamen, es decir, primeramente al Consistorio *local*, y entonces, si el asunto se vuelve demasiado difícil, al Consistorio *Ecuménico*. En caso de que allí dé por bueno, se aprueba y así tendrá más peso y uso que en el caso de que esté proyectado y afirmado por un parecer meramente privado" (ib. 554). En su *Prodromus pansophiae* (de 1637/39) invita a *todos* los hombres, para que sometan sus propuestas para la reforma pansófica, "sin tener en cuenta, que uno sea un cristiano o un mahometano, un judío o un pangano, que sea un Pitagórico, Académico, Peripatético, Estoico... Griego o Romano, que sea de la época antigua o moderna, que sea un doctor o un rabino" (DK 15^{II}, 33.13-17). Como se ha mencionado arriba, esta concepción generosa y liberal, se rechazaba por sus propios hermanos de fe y por los confesionalistas militantes. Pero Comenio no dejaba desconcertarse por ello. Seguía obedeciendo el impulso de su idea reformatoria universalmente concebida; también en su *Panorthosia* formula, como una de las condiciones de la renovación común, "que *todas las religiones se hagan a una única*" (CC II, 483). Si adjunta que eso deba realizarse "bajo Cristo, el único y óptimo pontifex", esto no significa ninguna recaída a lo particular. Porque el cristianismo se entiende en Comenio –en su sentido propio y universal– como una participación en la forma ideal arquetípica del Logos-Cristo⁶⁸ que se toma como base internamente precedente de todas las naciones, religiones y culturas⁶⁹.

3.6. Propuestas organizativas.

Los tres mencionadas instituciones mundiales, representan superiores asociaciones de correspondientes organizaciones nacionales. Estas encierran –conforme al número de los ciudadanos de un estado– "dos, tres, cuatro o más" representantes por un colegio

(ib. 538). Cada uno de estos colegios tiene un presidente; todos éstos, en cambio, se corresponden con un presidente en Europa, uno en Asia, uno en África etcétera. Estos presidentes juntos van a reunirse, finalmente, para la constitución del *Senado del Orbe* (Senatus Orbis; ib.). "Se podrá, pues, efectuar", aclara Comenio, "que los miembros supremos (de aquellos colegios internacionales) o los delegados de ellos se reúnan cada década o cada año jubileo⁷⁰, en un cierto lugar para celebrar un *Congreso del Orbe* (Comitia Orbis), para dar cuenta, unos a otros, sobre todos los asuntos y para ponerse de acuerdo sobre la cosecha interina de la luz, de la paz y de la gracia divina" (ib.)

En el tiempo restante, explica Comenio en su *Panorthosia*, que no es necesario que los miembros de los colegios supranacionales cohabiten. Pues "aunque sus cuerpos se encuentran en diversos lugares, pueden, sin embargo, cohabitar *en el espíritu*, cumpliendo –cada uno en su lugar– lo mismo y cambiando informaciones cada año" (ib.). Para el Colegio de la Luz, sin embargo, Comenio en su *Via lucis*, pone su atención en una ubicación; esta debe estar situada, aclara, de tal manera, "que se puede llegar a ello desde cada región del mundo y que desde allí todas las regiones del mundo sean asequibles. Por tales ventajas se alegran algunos reinos de Europa: *España, Francia, Holanda e Inglaterra*. Pero ahora parece ser oportuno elegir –de todos los países mencionados– a Inglaterra para el sitio principal de la correspondencia" (DK 14, 349.4-8). En la *Panorthosia* precisa que el presidente, representante de Europa (no solamente del Colegio de la Luz, sino también de los otros dos gremios que durante la composición de la *Via lucis* todavía él no tenía en vista) debe trasladar su domicilio "a Londres" (CC II, 672).

Con respecto al Concilio Mundial declara Comenio: "Una vez cada década" – y lo anteriormente citado 'o cada año jubileo' está omitido aquí – "todos (los representantes) de todo el mundo deben juntarse (primeramente) en un lugar en Europa, después de diez años en Asia, después de diez años en África y después de otros diez años en América. Cada pueblo ha de enviar allí uno o dos miembros de cada colegio, a saber filósofos, teólogos y políticos, junto con sus amanuenses" (ib. 673). En cuanto al lugar del primer Concilio Mundial, Comenio delibera que, este lugar debe, situado bien geográficamente, también ser capaz de recibir y alimentar una multitud de hombres. Toma en consideración "una ciudad cerca del

mar que sea tan grande y tan rica como *Venecia*" (ib. 662).

3.7. Concilio Ecuménico.

El gremio supremo que ha de servir a la enmienda universal, se introdujo arriba como *Senado del Orbe* y *Congreso del Orbe*. En el capítulo 25 de su *Panorthosia* Comenio se dedica más detalladamente a aquel gremio que aquí nombra como *Concilio Ecuménico* (*Concilium Oecumenicum*). Comenio sabe muy bien, que ya existían concilios ecuménicos en los que las cuestiones meramente teológicas fueron aconsejadas. Eso, sin embargo, no es suficiente en el horizonte pansófico; objeta por ello: "Un concilio *verdaderamente* ecuménico se va a realizarse entonces, cuando los hombres ilustrados que sobresalen por encima de otros mortales por su sabiduría, su piedad y su prudencia –*filósofos, teólogos y políticos*– provenientes de todo el mundo (de todas las regiones pobladas) se reúnan, para que aconsejen cómo la salvación del género humano ha de mejorarse, asegurarse y propagarse" (CC II, 658 s.). Tal concilio mundial se convoca por "los reyes y repúblicas del mundo cristiano... conforme al ejemplo de Constantino" (ib. 661).

A la pregunta si en aquel concilio los políticos, filósofos y clérigos tienen que tratar sus asuntos de una manera *separada*, Comenio responde categóricamente: "¡No! Todos deben ver juntos las causas, pero según este orden de las cosas: *Primero* los problemas van a tratarse por los eruditos porque éstos son los portadores de las antorchas de las otras clases; *segundo* los problemas de la iglesia, es decir, cómo uno debe conducir su vida con Dios y cómo uno debe conversar con Él; y *tercero* los problemas políticos porque ellos representan la base y conexión de las clases restantes" (ib. 664). Durante las discusiones cada prejuicio ha de desecharse; una posición imparcial debe ser tomada. En ello ninguno de los disputantes puede referirse a una mera costumbre o –de manera externo-accionística– a la 'orden del tiempo' (ib. 665). "Sin estrépito y en un orden sólido" (ib. 667) se trata aquí de efectuar "que lo bueno, hasta ahora dispersado sobre los pueblos y cada una de las iglesias, confluya en un único bueno, para que todos los colegios sean capaces de aprovechar comúnmente los bienes existentes" (ib.). "El Concilio Santo (por ello)

no considerará inconveniente para sí, que distribuya la herencia material de los pueblos, es decir, que reconcilie los pueblos que ejercen la navegación, y que determine dónde cada uno deba ejercer la navegación" (ib. 675 s.).

Para garantizar la "radiación" del Concilio Mundial, es necesario, finalmente, que "envíe mensajeros a todos los pueblos importantes del globo terrestre, hombres anhelantes –políticos, teólogos y filósofos– no hombres astutos, orgullosos o altercadores, sino devotos, humildes y pacifistas, pero, no obstante, prudentes y circunspectos" (ib. 679). Dichos mensajeros, van a ser las "comadronas" de la paz, de la luz y de la felicidad (ib. 537); representan, en cierto modo, el "alma del mundo" (*Anima Mundi*⁷¹, ib.). Contra aquellos que dudan de este inmaterial y espiritual principio del movimiento (que es constitutivo para la cosmología platónica y neo-platónica) Comenio aduce: "Van a cesar de dudar tan pronto como puedan entender que estos sirvientes de la luz, de la paz y del ardor religioso están hechos *del mismo* espíritu y que inspiran al mundo la única vida salutífera" (ib.).

"Todos los reinos del mundo se juntarán, creciendo en un orden sólido y se acercarán a la perfección (que puede esperarse aquí en la tierra)" (ib. 564). El bienestar de los hombres aumentará de tal manera "como los frutos de la tierra aumentan anualmente" (ib. 683). Todo se realizará espontáneamente y *en libertad*, que es "el bien más agradable del hombre, que se creó con él y que puede separarse de él solamente bajo la condición de su ruina" (ib. 482). Para objetar un entendimiento libertino de la libertad, Comenio pone de relieve: "Una libertad sin una completa cognición del derecho y de la igualdad no es ninguna libertad, sino una obstinación desastrosa" (ib. 559). Eso quiere decir: Comenio concibe su reforma en la base óptica de la libertad razonable. *Libertad* significa en este contexto un impulso internamente producido al obrar, un impulso que se origina desde la *cognición* del contenido *óptico* problematizado. Desde este horizonte integral se hace patente por qué Comenio nombra a los miembros del género humano enteramente reformado como "*ciudadanos del libre estado mundial*" (*cives liberae Reipublica Mundanae*⁷²; ib. 482).

4. Nota final.

En el proyecto de estas tres instituciones mundiales, se manifiesta en qué profundidad conceptual y en qué audaz previsión, Comenio ha dispuesto e iniciado su reforma pansófica. Los esfuerzos actuales por una filosofía intercultural y una teología ecuménica, son indicios de que el desarrollo, entretanto se mueve en la dirección hacia la segunda y tercera institución mundial. A la primera, el tribunal mundial de la paz, aspiraron (después de la Primera Guerra Mundial) la Sociedad de las Naciones y el Tribunal de Arbitraje de La Haya; y ella parece haberse realizado más o menos en la ONU que se fundó en 1945. No obstante, la visión comeniana, en algunos puntos, aún avanza a la "realidad". Así exige, por ejemplo, de los potentados políticos una promoción eficaz de las ciencias, formulando la llamada: "¿De arsenales de armas hacéd bibliotecas!" (*Ze sbroijnic ud lejte biblioték!*)³ DK 23, 43.4).

Notas Bibliográficas

¹ Este estudio se comprende como una aportación específica del proyecto científico intercultural "Paz creativa por encuentro de las culturas mundiales" que se fundó hace más de 20 años por HEINRICH BECK; véanse, entre otras, HEINRICH BECK / GISELA SCHMIRBER (edd.): *Kreativer Friede durch Begegnung der Weltkulturen* (Schriften zur Triadik und Ontodynamik. Vol. 9), Frankfurt-Berlin-Bern-New York-Paris-Wien 1995 [una versión en castellano: Maracaibo / Venez. 1996; en inglés: Delhi 1996; en chino: Pekín 1998]; HEINRICH BECK / ISAMEL QUILES (edd.): *Entwicklung zur Menschlichkeit durch Begegnung westlicher und östlicher Kultur. Akten des IV. Interkontinentalen Kolloquiums zur philosophischen Insistenzanthropologie*, 1.-6. Sept. 1986 an der Univ. Bamberg (Schriften zur Triadik und Ontodynamik. Vol. 1), Frankfurt 1988; UWE VOIGT (ed.): *Die Menschenrechte im interkulturellen Dialog. Internationales wissenschaftliches Symposium*, 30.6.-4.7. 1997. In honorem Heinrich Beck (Schriften zur Triadik und Ontodynamik. Vol. 14), íb. 1998; además HEINRICH BECK: *Europa - Afrika - Asien: Komplementarität der Weltkulturen*, en: E. SCHADEL (ed.): *Ganzheitliches Denken. Festschrift für Arnulf Rieber* (Schriften zur Triadik und Ontodynamik. Vol. 10), íb. 1996, 51-82.

² Véase J. A. COMENIO: *Wiederholte Ansprache an Baron Wolzogen / Iteratus ad Baronem Wolzogenium sermo*. Trad. por OTTO SCHÖNBERGER, con un comentario

y una Introducción a la controversia antisociniana de Comenio ed. por E. SCHADEL (Schriften zur Triadik und Ontodynamik. Vol. 22), Frankfurt-Berlin-Bern-Bruxelles-New York-Oxford-Wien 2002; una bibliografía histórica detallada de Comenio presenta MILADA BLEKASTAD: *Comenius. Versuch eines Umrisses von Leben, Werk und Schicksal des Jan Amos Komenská*, Oslo-Praha 1969.

³ Esta cita (de una carta que Albert Schweitzer dirigió el 29 de julio de 1965 al checo comeniólogo Josef Brambora) se encuentra en KLAUS SCHALLER: *Herder und Comenius. Ein Lehrstück zur Aufklärung der Aufklärung*, Sankt Augustin 1988, 75.

⁴ Véase KLAUS SCHALLER: *Die Pädagogik des Johann Amos Comenius und die Anfänge des pädagogischen Realismus im 17. Jahrhundert*, Heidelberg 1962.

⁵ Aquí y en lo siguiente se usan las siguientes abreviaturas de obras de Comenio: AS = *Antisozinianische Schriften*. Ed. por E. SCHADEL, Hildesheim-New York 1983 (el número indica la página); CC = *De rerum humanarum emendatione Consultatio Catholica*. T. VII, Praga 1966 (el primer número [romano] indica el primer o segundo tomo, el segundo número [árabe] la columna correspondiente); DK = *Dílo Jana Amose Komenského*, Vol. 1 ss., Praga 1969 ss. (en primer lugar está indicado el volumen de esta colección de obras, entonces la página; siguen añadidas con un punto las líneas del texto citado); ODO = *Opera didactica omnia*. Editio anni 1657 lucis ope expressa. T. I-III (el primer número [romano] indica el tomo, el segundo [árabe] la columna).

⁶ K. JASPERS: *Wahrheit, Freiheit und Friede*, München 1958, 6.

⁷ KLAUS SCHALLER: *Sicher ist unsicher. Comenius und der Friede - zur Einführung in die Thematik*, en: GERHARD MICHEL (ed.), *Comenius und der Frieden. Internationales Comenius-Kolloquium, Salzgitter-Steterburg 1995*, Sankt Augustin 1997, 9-15, cita pág. 9. - El texto original de *Cesta pokoje* se encuentra en: JAN AMOS KOMENSKÝ: *Veškeré Spisy*. Vol. XVII, V Brn 1912, 449-487.

⁸ HANS-JOACHIM MÜLLER: *Die irenischen Bemühungen des Johann Amos Comenius in Polen 1642-1645 und die Entstehung der Consultatio Catholica*; in: *Comenius-Jahrbuch* 4 (1996) 59-81; además KAI EDUARD JORDT JØRGENSEN: *Ökumenische Bestrebungen unter den polnischen Protestanten bis zum Jahre 1645*, Kopenhagen 1942, especialmente 377-387: 'Colloquium charitativum in Toruń 1645'.

⁹ Íb. 387.

¹⁰ AMEDEO MOLNÁR: *Zum Theologieverständnis des Comenius*, en: KL. SCHALLER (ed.), *Comenius. Erkennen - Glauben - Handeln*, Sankt Augustin 1985, 61-72, aquí pág. 64: "Desde la ortodoxia fraternal se levantó, por ej. en 1639, la demanda de que Comenio acabara por fin la excitación de las comunidades por sus experimentos pansóficos. Hieronymus Broniewski pidió al señor Martin Orminius que hiziera callar a Comenio en esta causa, porque su enseñanza no era ortodoxa, mezclando la luz de la revelación con la luz de la razón".

¹¹ J. A. COMENIUS: *De zelo sine scientia et charitate admonitio fraterna ad D. Samuelem Maresium pro minuendis odiis & ampliandis favoribus*, Amstelodami 1669, 4.

¹² Íb. 48.

¹³ Véase § 128 in J. A. COMENIUS: *Continuatio admonitionis fraternae*, en: COMENIUS *Ausgewählte Werke*. T. II/1, ed. por KL. SCHALLER, Hildesheim 1976, 44 s.; además FRANZ HOFMANN: *Autobiographie als Apologie. Bemerkungen zur Lebensbeschreibung des J. A. Comenius in 'Continuatio admonitionis fraternae Joh. Comenii ... ad S. Maresium'*, en: *Acta comeniana* 10 (1993) 89-99; espec. 95

¹⁴ JAN AMOS KOMENSKÝ.: *Korrespondence*, ed. A. PATERA, V Praze 1892, 96-99 (carta del 8/18 abril de 1645), aquí pág. 97: "Sub manu opus est sub titulo: *De emendatione rerum humanarum consultatio catholica ad genus humanum, ante alios vero ad eruditos Europae*".

¹⁵ Véase J.A. COMENIUS: *De rerum humanarum emendatione Consultatio catholica*. Editio princeps moderante OTOKAR CHLUP. T.I/II, Pragae 1966.

¹⁶ Véase CC II, Sp. 1245: "Qui servare vult totum, servet partes".

¹⁷ J. A. COMENIUS: *Panegyricus Carolo Gustavo / Lobrede auf König Karl X. Gustav*. Trad. y ed. por JÜRGEN BEER, Sankt Augustin 1997.

¹⁸ J. A. COMENIUS: *Angelus Pacis / Friedensengel*. Introd. y ed. por WALTER EYKMANN, trad. por OTTO SCHÖNBERGER, Würzburg 1993; también WALTER EYKMANN: *Friedensverkündigung und Friedenserziehung - ein Versuch ihrer wechselseitigen Zuordnung*, Diss. Würzburg 1989; JOZEF PŠENÁK: *Die Friedensbestrebungen des Jan Amos Comenius*, en: KARLHEINZ MACK (ed.): *Jan Amos Comenius und die Politik seiner Zeit*, Wien-München 1992, 85-90.

¹⁹ Véanse los detalles en UWE VOIGT: *Das Geschichtsverständnis des Johann Amos Comenius in 'Via Lucis' als kreative Syntheseleistung. Vom Konflikt der Extreme zur Kooperation der Kulturen (Schriften zur Triadik und Ontodynamik. Vol. 11)*, Frankfurt etc. 1996.

²⁰ Véase HUGO FRIEDRICH: *Zum Verständnis des Werkes*, en: BALTASAR GRACIAN: *Criticón oder Über die allgemeinen Laster der Menschen*. trad. por HANNS STUDNIZKA, Hamburg 1957, 212-226, cita 213.

²¹ Véase, por ej. JEAN-PAUL SARTRE: *Der Ekel*, Hamburg 1985, 152: "Todo lo existente nace sin causa, continúa por flaqueza y muere por azar".

²² E. M. CIORAN: *Vom Nachteil geboren zu sein*, Frankf./M. 1979, 91.

²³ Véase a ello KL. SCHALLER: *Die "Trostschriften" des Johann Amos Comenius*, en: *Comenius-Jahrbuch* 6 (1998) 11-37. El comienzo de los esfuerzos de una reforma universal según SCHALLER (íb. 19) se data en 1628, el año, en el que Comenio y su Unidad de Hermanos fueron definitivamente expulsados de su patria morávia.

²⁴ Con ello evidentemente es recibido el ternario mental *memoria, intelligentia, voluntas* de AUGUSTINUS: *De Trinitate* X. 11. 17 s.

²⁵ Véase RÜDIGER NOLL / STEFAN VESPER (edd.): *Versöhnung. Gabe Gottes und Quell neuen Lebens. Dokumente der Zweiten Europäischen Ökumenischen Versammlung in*

Graz [Juli 1997], Graz-Wien-Köln 1998, 37; además: *Die versöhnende Kraft der Trinität. Bericht der Studienkonsultation der Konferenz Europäischer Kirchen*, 22.-28. Nov. 1982, Goslar, Bundesrepublik Deutschland (Studienhefte, Nr. 15), Genf 1983.

²⁶ Véase THOMAS CAMPANELLA: *De sancta montriade*. A cura di ROMANO AMERIO, Padova 1958, 44: "Memoria ... *potestas foecunda est ad productionem intellectus foecunditate, non intellectu, licet intellectione*".

²⁷ A eso remite también V_RA SOUDILOVÁ: *Philosophische Grundlagen des Irenismus bei J. A. Comenius*, en: *Acta comeniana* 9 (1991) 25-41; dice pág. 28: "La filosofía teórica se transmite [en Comenio] orgánicamente a la filosofía práctica; su sistema contiene, al lado de categorías *ontológicas* y *gnoseológicas*, también categorías *éticas*" (cursivas por E.S.).

²⁸ Véase G.W.F. HEGEL: *Vorlesungen über die Geschichte der Philosophie III*, Frankf./M. 1971, 100.

²⁹ Íb.

³⁰ Véase también JI_INA POPELOVÁ-OTÁHALOVÁ: *Das Problem der Theodizee bei Jan Amos Komenský*, en: *Acta comeniana* 3 (1972) 89-105.

³¹ Se trata aquí de una cita de OVIDIO (*Ars amatoria* III.397); véase también AUGUSTINUS: *De Trin.* X, 1, 1: "Rem pronis ignotum amare omnino nullus potest".

³² Ya como un joven estudiante Comenio escribió en un libro de visitas: "Kdy_jest B_h s námi, kdo proti nám?" (Si Dios está con nosotros, ¿quién está contra nosotros); véase M. BLEKASTAD: *op. cit.* (nota 2) 43.

³³ En el frontispicio de su *Orgelbüchlein* que está dedicado al "organista principiante" BACH pone:

"Dem höchsten Gott allein zu Ehren! Dem Nächsten, draus sich zu belehren!"

(Sólo al honor del sumo Dios / Al prójimo para que pueda aprender).

³⁴ Véanse las investigaciones iconográficas en ADELHEID HEIMANN: *Trinitas, creator mundi*. In: *Journ. of the Warburg and Courtauld Institutes* 2 (1938/39) 42-52; además BONAVENTURA: *Breviloquium* II, c. 12: "Creatura mundi est quasi liber, in qua relucet, repraesentatur et legitur *Trinitas fabricatrix*".

³⁵ Véase MAX HORKHEIMER: *Über das Vorurteil*, Köln-Opladen 1963, 10.

³⁶ Véase E. SCHADEL: *Kants "Tantalischer Schmerz". Versuch einer konstruktiven Kritizismus-Kritik in ontotriadischer Perspektive*, Frankfurt etc. 1998.

³⁷ Véase a ello por ej. MAX HEINZE: *Die Lehre vom Logos in der griechischen Philosophie*, Reimpr. de la ed. de 1872, Aalen 1961.

³⁸ AUGUSTINUS: *Retract.* I, 13, 3.

³⁹ Véase K. RAHNER: *Die anonymen Christen*, en: RAHNER, *Schriften zur Theologie*. Vol. 6, Einsiedeln-Zürich-Köln 1965, 545-554; además ELMAR KLINGER: *Der anonyme Christ und die Anonymität Gottes. Wahrnehmung einer Mystik des Alltags*, en: KLINGER, *Das absolute Geheimnis im Alltag entdecken. Zur spirituellen Theologie Karl*

Rahners, Würzburg 1994, 25-46.

⁴⁰ JAN PATOČKA: Philosophie der Erziehung des J.A. Comenius, Paderborn 1971, 36.

⁴¹ Comenio alude aquí al intento de colonización emprendido a principio del siglo XVII por la "Virginia Company of London" por orden del rey inglés en la costa oriental de Norteamérica. Para la arrogancia con la cual trataron a los indígenas "salvajes" es característico cuando el clérigo William Crashaw acentuó que les llevaron a los indios algo que es infinitamente más valioso que lo que recibieron de ellos: "1. Civilitie for their bodies, 2. Christianitie for their soules; the first to make them *men*, the second [to make them] *happy men*" (CARL BRIDENBAUGH: Jamestown, 1544-1699, New York-Oxford 1980, 26 s.). Los indios contestaron a esto efectuando varias veces matanzas en Jamestown fundada por los ingleses, en 1607 (ib., 178-184).

⁴² Véase COMENIUS: Lexicon reale pansophicum (CC II, 1128): "*Pax* [est] status rerum ordinis beneficio tranquillus, ut omnia in tuto sint". En ello se muestra una relación evidente al concepto agustiniano (De civ. XIX, 13, 1): "*Pax* omnium rerum, tranquillitas ordinis"; además JOACHIM LAUFES: Der Friedensgedanke bei Augustinus. Untersuchungen zum 19. Buch des Werkes De civitate Dei, Wiesbaden 1973; STANISLAW BUDZIK: Doctor pacis. Theologie des Friedens bei Augustinus, Innsbruck-Wien 1988.

⁴³ Véase J. A. COMENIUS: *Vindicatio Famae et Conscientiae* / Schutzschrift zur Verteidigung von Ruf und Gewissen, trad., introd. y ed. por JÜRGEN BEER, Sankt Augustin 1994, 177.

⁴⁴ Comenio se relaciona aquí, sin duda, con el concepto de μεσότης-Konzeption de ARISTOTELES; véase Eth. Nic. II, 2 [1104 a.15-27]; además URSULA WOLF: Über den Sinn der Aristotelischen Mesoteslehre, en: OTFRIED HÖFFE (ed.): Die Nikomachische Ethik, Berlin 1995, 83-108.

⁴⁵ Este compromiso realmente se "verifica" en un sentido onto-armonical: Según la concepción romano-católica se muestra que la tercera doble (4:5; 5:6) "ex octava quintaque procedit", en tanto que el espacio tonal que está llenado por ella, es decir, por la proporción 4:6, representa una quinta (segunda) octaviada. La quinta primera no-octaviada (2:3) procede inmediatamente de la octava (1:2) que por sí misma pre-contiene todos los otros intervalos del tritono senárico (así como todas las otras estructuras tonales). De allí se justifica la posición griego-ortodoxa, que no contradice a la concepción, primeramente mencionada, sino que - como aquella - expresa un cierto aspecto del todo del tritono primordial. Véanse los detalles en los §§ 28-50 en E. SCHADEL: Musik als Trinitätssymbol. Einführung in die harmonikale Metaphysik, Frankfurt etc. 1995.

⁴⁶ Véase CC II, 741: „Lumen ipsum seipsum multiplicat facile”; ebd. 742: "Lucis natura est diffundi ... Lux enim vera cohibere radios non vult nec scit nec potest, sed se per vicina corpora spargens illuminat quaecumque attingere potest, propinqua et remota".

⁴⁷ Véase AUGUSTINUS: Conf. III, 6, 11: "Tu autem [, deus meus.] eras interior intimo

meo".

⁴⁸ CC II, 154: "DEUS est aeterna illa *potestas*, quae condidit et sustentat omnia, et *sapientia*, quae regit omnia, et *bonitas*, quae in fines bonos dirigit omnia". Véase AUGUSTINUS: De civ. Dei XI, 25, donde en relación a la *física*, a la *lógica* y a la *ética* (las ciencias principales de la filosofía antigua) se afirma sobre Dios que es '*auctor omnium rerum*', '*dator intelligentiae*' und '*inspirator amoris*, quo bene beateque vivitur'.

⁴⁹ AUGUSTINUS: ebd. XI, 24: "Inde [a Trinitate in suis operibus intimata] est civitatis sanctae ... et *origo* et *informatio* et *beatitudo*. Nam si quaeratur unde sit, deus eam condidit, si unde sit sapiens, a deo illuminatur, si unde sit felix, Deo fruatur ... *Est, videt, amat*: in aeternitate dei viget, in veritate dei lucet, in bonitate dei gaudet".

⁵⁰ Las tres Gracias (Χάριτες) a las cuales COMENIO se refiere aquí se nombran en HESÍODO (Teogonía, verso 909) Θάλεια, Αγλαΐη y Φροσύνη; MARSILIO FICINO las parafrasea con '*viriditas*', '*splendor*' y '*laetitia*' (*poder generativo, esplendor y placer* [De amore V, 2; ed. P. R. BLUM, Hamburg 1994, 134]) lo que puede entenderse, como una analogía estructural, en concordancia con los ternarios mencionados en las notas 48 y 49. Para FICINO y COMENIO estas conexiones son un indicio de la positividad pura y de la validez intercultural del principio ternario que es consuetudinario para su filosofar.

⁵¹ Se indica aquí la utopía platónica del estado en la que (según Politeia 443 d-e) la 'justicia' de los tres clases (de la clase *alimenticia*, *docente* y *militar*) se expresa por la consonancia porporcionada (por la συν-φωνία) de las tres cuerdas principales de la lira. Una cercanía conceptual de la doctrina platónica de las tres clases se manifiesta, sin duda, en aquello que COMENIO compara la "salud" social, en el ámbito corporal, con la cooperación mutuamente provechosa del 'estómago', del 'cerebro' y del 'corazón' (CC II, 488). Una alusión a la así llamada sentencia de los *reyes filósofos* (Politeia 473 c - d) se presenta, cuando COMENIO (CC II, 770) habla de 'philosophi coronati'.

⁵² Véase aquí el estudio anteriormente mencionado en nota 45.

⁵³ Πολέω significa, sin embargo, solamente '*yo habito*'. Más correctamente COMENIO (según su intención proposicional) debería indicar no a πολέω, sino a πέλω (= '*yo soy*', originalmente: '*yo me giro, me muevo*) o a la forma complementaria en el idioma poético, a πωλέομαι (véase R. KÜINER / F. BLASS: Grammatik der griechischen Sprache I/2, Darmstadt 1966, 513 y 530). El mencionado πέλειν funciona en PARMÉNIDES (DK, Fragm. B 6, línea 8) como una variante de ενα (= 'ser'), por el cual se designa la realidad causal primordial. Cuya estructura arquetípica PARMÉNIDES la simboliza con una esfera (σφαῖρα). En ésta analiza (Fragm. B 8, líneas 42-44) - como estructura holística "a priori" - la coherencia distinta del *centro*, del *radio* y de la *superficie* (de la esfera). Con ello, sin embargo, se hace patente lo que Comenio con su etimología de πόλις quiere afirmar: La comunidad humana (en todas sus formas y grados) debe interpretarse en la conformidad *al ser*, internamente actuante en todos los entes, es decir, a la realidad principal del Dios creativo.

⁵⁴ Véase CC I, 989: "In omnibus societatibus ... omnia spontanea, fluida, florida esse

volumus".

⁵⁵ Véase a eso en particular E. SCHADEL: Polyphonie als Modell für interkulturelles Menschenrechtsverständnis, en UWE VOIGT (ed.), Die Menschenrechte im interkulturellen Dialog, Frankfurt etc. 1988, 165-205.

⁵⁶ En este contexto COMENIO habla incluso de una "familia del mundo" (*mundi familia*; CC II, 256) lo que aparece acercarse al actual "global village".

⁵⁷ COMENIO, un humanista del siglo XVII, formula aquí una perspectiva "extra-terrestre" que se realizó en las "imágenes del espacio interestelar" de los astronautas del siglo XX. Véase la obra 'Der Heimatplanet' (ed. por KEVIN W. KELLY por orden de la Association of Space Explorers, Frankfurt 1989); además HELMUT BACHMAIER: Weltraumbilder - die ästhetische Erfahrung der Astronauten und die Science-fiction, en: H. BACHMAIER / E. P. FISCHER (edd.): Glanz und Elend der zwei Kulturen, Konstanz 1991, 157-179.

⁵⁸ Más distinto un pasaje en CC II, 514: "En la democracia se eligen, en cambio, ciertos hombres que deben reinar, y uno que los guíe". (Los representantes del pueblo, elegidos 'democráticamente', representen, en esta visión, un elemento 'aristocrático', su guía un elemento 'monárquico'.)

⁵⁹ El objeto de esta exigencia consiste, entre otras, en aquello que el tiránico "*Stat pro ratione voluntas*" se transforme en un integral "*Meâ ratione stet voluntas*" CC II, 477). En lugar del famoso "*Divide et impera!*" (que se atribuye a LUIS XI de Francia, 1423-1483) ahora tiene que aceptarse un "*Junge et regna!*", porque por él puede superarse el "*monstruo machiavélico*" (*Machiavellisticum monstrum*) que, refiriéndose a la "razón del estado", trata de legitimar cada acción arbitraria y despótica (ib.). Véase en particular VLADIMIR URBÁNEK, J. A. Comenius' Anti-Machiavellianism, en: Acta Comeniana 11 (1995) 61-70.

⁶⁰ En este contexto COMENIO desarrolla una concepción "realista" de las ventajas de la separación de los poderes: A la pregunta de si los clérigos deben administrar la justicia responde él, un clérigo mismo: "Ya que el abuso [en caso de tribunales clericales] predominaría, sería más segura la separación de las funciones" (CC II, 646), es decir, la instalación de jueces imparciales. COMENIO critica también la "costumbre de los estados reformados, donde la política en poco tiempo va a devorar a la iglesia, así como, bajo el papismo, la iglesia ha devorado a la política junto con la administración escolar" ib. 645). Su comentario a ello: "*Ambos extremos deben enmendarse*" (ib.).

⁶¹ Desde esta coherencia trinitaria que debe interpretarse en el sentido de la "*inseparabilis distinctio*" de san Agustín (Conf. XIII, 11, 12; véanse con respecto a ello las aclaraciones concisas en CC I, 638) se entienden las designaciones comenianas de que ya cada familia, cada comunidad doméstica representa un "pequeño estado" y una "pequeña iglesia" (CC II, 578 s.), y de que cada escuela cristiana (o pansófica) debe ser una "oficina de la piedad" (ib.) etcétera.

⁶² Informaciones más detalladas sobre la reforma del orden mundial en CC II, 637-658: aquí (649) se demanda, por ej., que el tamaño de los ojos de las redes de los pescadores

se inspeccionen. Pues con ello se garantiza que los alevines cogidos -a causa del acopio de los peces- pueden volver a escaparse.

⁶³ Un esbozo (relativamente amplio) de este colegio Comenio lo compuso en 1641/42, durante de su estancia en Inglaterra, en su libro *Via lucis* (DK 14, 279-385). Más informaciones sobre el Collegium Lucis se encuentran también en su obra póstuma *Panorthosia* (CC II, 356-695).

⁶⁴ Comenio designa al Logos-Cristo en otro pasaje (CC II, 545) como "*Lux Gentium et Mentium*"; por ello hace patente que el colegio de la luz -en una perspectiva ontotrinitaria- tiene el deber de abrir al género humano un acceso a la forma ideal presubjetiva del ente, es decir, al logos "por el cual todas las cosas fueron hechas" (Juan 1, 3).

⁶⁵ Primeros conceptos para este lengua mundial Comenio los bosqueja en su *Panglottia* (CC II, 251-355).

⁶⁶ Propuestas más detalladas para la enmienda de la enseñanza pública (hasta la regulación de los salarios de los maestros, hasta las inspecciones escolares etc.) en CC II 582-598.

⁶⁷ Informaciones más detalladas sobre la formación de la vida común intraeclesiástica (por ej. un orden de lectura de las secciones bíblicas) en CC II, 598-637.

⁶⁸ Véase la nota 64.

⁶⁹ Véase, por ej., RAIMUNDO PANIKKAR: The unknown Christ of Hinduism. Towards an ecumenical Christophany, London 1977.

⁷⁰ Según Lev. 25, 8-10, cada cincuenta año (el año que sigue al tiempo de $7 \times 7 = 49$ años) ha de celebrarse como un 'año jubileo'.

⁷¹ Véase a ello HUGO GROTIUS: Argumenti theologici, juridici, politici, Amstelodami 1652, Reimpr. Aalen 1980, 93: "Communitatem animorum facit servatque sapiens Religio, quae politiae anima ... est".

⁷² Evidente es aquí una relación al cosmopolitismo de la antigüedad tardía, que se elaboró en los estoicos (especialmente en EPICTETO y MARCO AURELIO) en la base de una concepción universalmente válida del logos; véase G. R. STANTON: The cosmopolitan ideas of Epictetus an Marcus Aurelius, en: Phronesis 13 (1968) 183-195; también MAX MÜHL: Die antike Menschheitsidee in ihrer geschichtlichen Entwicklung, Leipzig 1928; Reimpr. Darmstadt 1975.

⁷³ Esta exclamación de COMENIO ya se ha realizado, en un sentido literal, en su patria, en Olomouc, una ciudad universitaria de Moravia: Un complejo de edificios (en forma de un atrio y de considerables dimensiones), el así llamado Arsenal Teresiano, que hasta el cambio político de 1989 fue utilizado por los soldados del Pacto de Varsovia como un depósito de munición, hoy se está utilizando como biblioteca universitaria. En el suelo de ambas entradas está cincelada la cita checa del texto de tal manera que nadie que entre no puede dejar de verla.